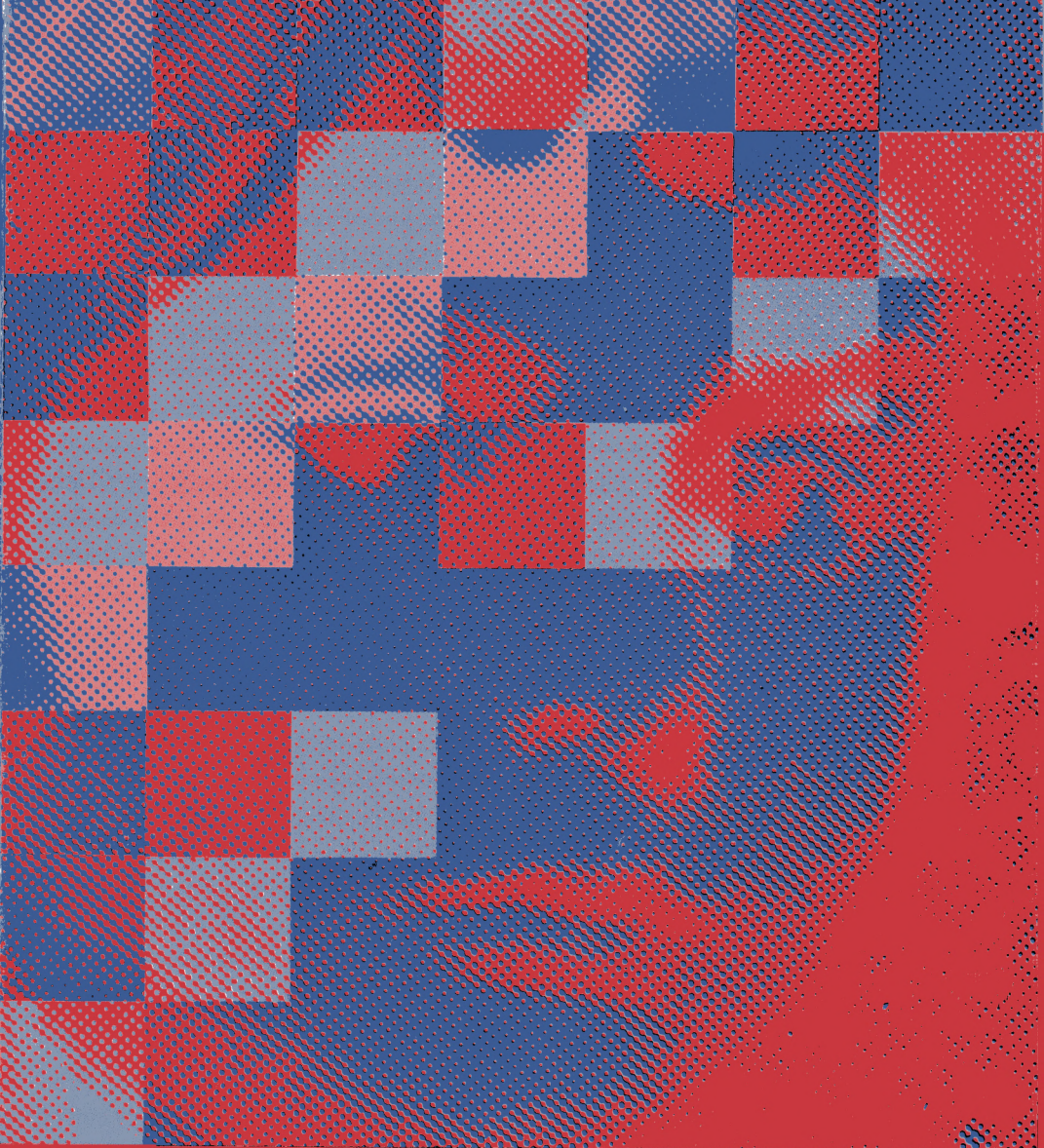




PARA SABER QUE NO ESTAMOS SOLAS

ASAMBLEA NACIONAL DE MUJERES

Coordinación:
Graciela Costa y Elena Fonseca
Diseño:
SCEA
(Servicio de Comunicación
Educativa Audiovisual)
Composición:
POMA láser
Impresión:
Psicograf
25 de Mayo 572 esc. E.
D.L. No. 245.306/91



PARA SABER QUE
NO ESTAMOS SOLAS

ASAMBLEA NACIONAL DE MUJERES
MONTEVIDEO 1990



PROLOGO

Este libro, publicado con el apoyo solidario de la FESUR* pretende recoger las experiencias vividas en la ASAMBLEA NACIONAL DE MUJERES, realizada los días 22 y 23 de setiembre de 1990.

La riqueza que pueda contener, la utilidad que genere, son fruto del trabajo, de la honestidad, de la sabiduría de las casi 300 mujeres allí presentes, que fueron con la esperanza de que “algo pasara” y volcaron sus vivencias para que otras mujeres puedan tal vez unirse y juntas romper “este círculo vicioso”.

Y para saber que no estamos solas.

Coordinación de Mujeres

Montevideo, Setiembre de 1991

* Fundación Friedrich Ebert



¿NO ESTAS HARTA?

¿No estás harta de pensar y pensar en los demás y nunca poder detenerte a pensar en vos misma?

¿Y de trabajar tanto y ganar tan poco?

¿De aguantar gritos, exigencias, agresiones?

¿No estás harta de que haya tantas mujeres violadas?

¿Y de tantas groserías en la calle?

¿De pensar que vas a cocinar hoy y con qué lo vas a hacer? ¿No estás harta?

¿Y de que la TV te use para vender autos, cigarrillos, whisky y productos que casi nunca podrás comprar?

¿No estás harta de enfermarte cuidando la salud de los demás?

¿Y de tener que abortar clandestinamente?

¿Y de decidir cosas chiquitas y no estar nunca en las grandes decisiones?

¿NO ESTAS HARTA DE ESTAR TAN HARTA?

ASAMBLEA NACIONAL DE MUJERES

22 y 23 de setiembre en la Intendencia Municipal de Montevideo.

Desde el sábado a las 10 de la mañana
hasta el domingo a las 13 horas.

Convoca COORDINACION DE MUJERES

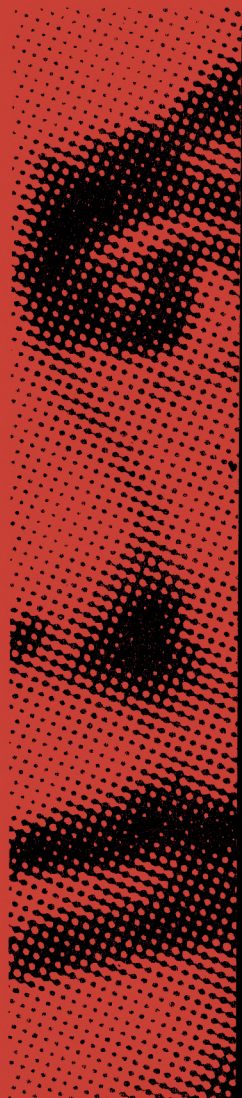
TE ESPERAMOS

VAMOS A ROMPER ESTE CIRCULO VICIOSO

Por más información nos encontrarás todos los días a partir de las 5 de la tarde en

JACKSON 1270 - S.S. 101 - Tel. 40 37 09

BREVE HISTORIA
DE LA
COORDINACION
DE MUJERES





BREVE HISTORIA DE LA COORDINACION DE MUJERES

¿Qué es la COORDINACION? Es una de las formas en que las mujeres de este país fuimos aprendiendo a transformar nuestras vivencias cotidianas en una voz colectiva. Sabiendo que esa voz que resonaba fuerte era nuestra propia voz.

¿Cómo se fue dando? Participando en la organización de los sindicatos, de los partidos políticos, a través de las comisiones de mujeres, en movilizaciones barriales, en ollas populares, en todo lo que nos conmovía, nos movía y nos importaba. Así fuimos descubriendo que, además de la injusticia general de nuestra sociedad, existe una injusticia específica que se ejerce sobre nosotras las mujeres: la opresión de género. Y la respuesta fue crear grupos de mujeres.

Hubo dos instancias de aglutinamiento de grupos: una fue la CONCERTACION de MUJERES que nació en la etapa final de la dictadura militar y durante el período de transición democrático elaboró diagnósticos y propuestas y proyectos de ley que, lamentablemente, aun duermen en los cajones de los parlamentarios.

La otra fue la COORDINACION DE MUJERES que surgió en 1987 como necesidad a respuestas más concretas a los problemas a los que nos enfrentábamos.

Aparecimos en la escena pública el 8 de marzo de ese año, Día Internacional de la Mujer, apoyando la consigna lanzada por las tres mujeres que presidían la Comisión Nacional Pro Referéndum y que era: **“Para que el pueblo decida las mujeres convocamos a todas y cada una de nuestras hermanas a sumarse a la campaña del Referéndum”**. Luchamos a favor del Referéndum contra la ley de Caducidad porque consideramos que nuestras reclamos sobre la discriminación de la que éramos objeto como mujeres debían ir de la mano de una propuesta de país libre y digno, porque cada momento de la historia que vivimos nos incumbe directamente. Y nuestro lema fue : **“Las mujeres luchamos por**

nuestros derechos, votamos por la justicia”.

Algunas compañeras con las que compartimos otras jornadas de lucha contra la opresión de la mujer, entendieron que unir estos dos aspectos de nuestra realidad en el Uruguay de hoy, era politizar las reivindicaciones de la mujer y no apoyaron la marcha que se realizó con una numerosa asistencia de mujeres.

El 8 de marzo de 1988 nuestra consigna fue: **“Porque luchamos por nuestros derechos, hoy defendemos las firmas”.**

Defendimos las firmas en ese Día Internacional de la Mujer porque sentimos que la violación de los derechos humanos era una ofensa a nuestra dignidad. **“Somos mujeres y como tales queremos participar y decidir, reivindicando nuestro derecho a opinar y a pronunciarnos”.** Y uniendo esa propuesta general a la específica nuestra, denunciemos el hecho de que **“en este país todavía por el mismo trabajo, las mujeres no ganamos el mismo salario que los hombres, que las tareas que realizamos en nuestras casa no se valoran como trabajo, que la mayoría de los desocupados somos mujeres . . .”.**

En marzo de 1989 el lema fue **“Atar un moño verde a cada árbol”**, pues se acercaba la fecha del voto verde en contra de la ley de Impunidad y nuevamente el llamado convocó a miles de mujeres que unieron sus reclamos específicos a la defensa de la dignidad y la justicia.

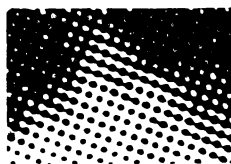
En noviembre de 1989 una compañera, Flor Rodríguez fue asesinada por su marido de quien se había separado hacía algunos meses por recibir continuas golpizas y malos tratos. Ese día, llenas de dolor y de impotencia y de mucha rabia, manifestamos frente a la Comisaría de Mujeres a quienes Flor había solicitado apoyo en varias ocasiones, recibiendo la consabida y terrible respuesta que reciben muchas mujeres en circunstancias similares: **“ . . . solamente podemos actuar frente a un hecho consumado . . .”** Lamentablemente el **“hecho consumado”** requerido fue la muerte de Flor. A raíz de ese episodio escribimos una carta al Ministro de Educación y Cultura, Guillermo García Costa exponiéndole la repetición de los hechos de violencia doméstica y solicitándole apoyo para una campaña masiva en los medios de comunicación que eduque a la población sobre los derechos de la mujer y los niños. Y no obtuvimos ninguna respuesta.

El 8 de marzo de 1990 volvimos a estar todas juntas en una marcha por 18 de Julio disfrazadas de brujas, (esas miles de mujeres que durante cuatro siglos fueron quemadas por el sólo hecho de ser diferentes) y dijimos en la proclama leída por la actriz Cecilia Baranda en la Plaza Libertad: **“ . . . que si la mujer no está, la democracia no va, no va y no puede ser participativa, por lo tanto tampoco puede ser una democracia auténtica, porque qué democracia puede darse el gusto de serlo si la mitad del país no participa? . . . si no hay políticas específicas que atiendan a la mujer y le permitan participar, la política seguirá sin democratizarse en un país al que buena falta le hace...”**

Durante esos años la COORDINACION organizó múltiples encuentros sobre temas específicos de la mujer, centrando nuestro interés principalmente en

los problemas referentes a la salud y la violencia hacia la mujer.

Fue así que los 28 de mayo del 88 y del 89 conmemoramos el Día Internacional de la Salud de la Mujer con encuentros de nutrida concurrencia (alrededor de 300 mujeres) en los que se hicieron talleres sobre aborto, relación médico—paciente, cáncer en la mujer, su prevención y autoayuda, maternidad: embarazo, parto y cesárea, enfermedades laborales, salud y vida cotidiana y salud mental. Y exigimos la legalización del aborto en nuestro país. Luego del Encuentro de Salud del 88 convocamos a las autoridades de la salud pública, de la Universidad, a asociaciones médicas y estudiantiles y a los legisladores, a una Mesa Redonda en la que se darían a conocer las conclusiones de los talleres. Debemos reconocer que la respuesta de los convocados fue nula a excepción del Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales.



Fue así que también los 25 de noviembre de esos mismos años celebramos el Día Internacional contra la violencia hacia la Mujer con manifestaciones en la calle, con folletos explicativos tratando de crear una conciencia colectiva sobre este problema, denunciando las mil formas de violencia no visible proveniente de la ideología patriarcal que nos concibe como propiedad de padres y maridos, que nos desvaloriza como seres humanos.

Hasta 1990 la COORDINACION fue una instancia puntual que, a través de la acción pública, nos conectó en tanto grupos trabajando con los mismos intereses, pero muchas sentimos la necesidad de un trabajo que fuera más de reflexión, que nos sirviera para enriquecer nuestra práctica, un trabajo permanente.

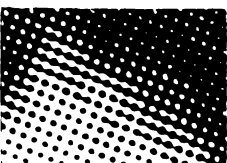
El 19 de junio de ese año tuvimos una jornada interna de discusión sobre la forma que iba a tener nuestro trabajo en el futuro. Discutimos durante varias horas y algunos grupos resolvimos que la COORDINACION fuera un espacio permanente de trabajo tanto para integrantes de los grupos organizados de mujeres como para mujeres “seltas” que encontraran allí un punto de referencia, un lugar de reflexión así como de trabajo.

El 22 y 23 de setiembre de ese año realizamos la Asamblea Nacional de Mujeres con una convocatoria amplia a todas las mujeres del Interior y de Montevideo. La invitación (1) que rompía con el modelo convencional de convocatorias políticas, tuvo una respuesta más allá de lo esperado. Se mandaron 500 invitaciones a mujeres del Interior y de Montevideo y hubo una asistencia de alrededor de 300 mujeres.

En los capítulos que siguen haremos una breve síntesis del trabajo de cada taller y además información ampliatoria sobre cada tema. Algunas entrevistas al final del libro darán una visión de las expectativas que las asistentes a la Asamblea tuvieron al recibir la convocatoria, sus comentarios sobre la Asamblea misma, sus impresiones actuales sobre lo que fue y sobre lo que no fue.

La historia de la COORDINACION sigue su marcha. En este año 91 nuestros impulsos están volcados hacia fuera, tratando de expandir nuestras experiencias

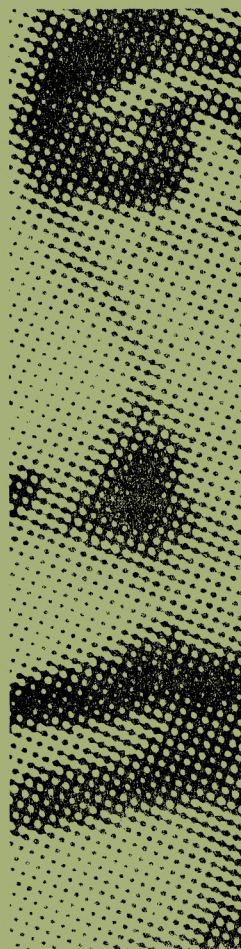
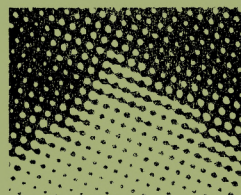
y reflexiones en distintos barrios de Montevideo. Ya tendremos oportunidad de comentar nuestra evaluación del nuevo trabajo al que nos hemos abocado.



Seguimos firmes en nuestra convicción de que rompiendo el aislamiento en que por lo general estamos sumidas las mujeres, estamos dando el gran paso para romper “el círculo vicioso” de nuestra dependencia y discriminación.

COORDINACION DE MUJERES

HECHOS CONSUMADOS





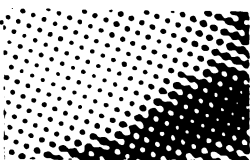
HECHOS CONSUMADOS

¿Por qué un taller específico de violencia, si la violencia es parte de todas las instancias de la vida de las mujeres? El tema se ha ido deslindando de los demás, tomando entidad de sujeto, exigiendo su espacio propio. Una de las razones es, que, a consecuencia del deterioro de la calidad de vida en nuestro país, el estrés, la angustia, la irritabilidad se “vengan” en los más indefensos: las mujeres y los niños. Otra, porque fruto de una lenta toma de conciencia hay más denuncias sobre las violencias sufridas en el ámbito cotidiano. Baste para confirmar esto, la lista de los actos de violencia denunciados, perpetrados en un mes tomado al azar del año en curso. Y también porque con el esfuerzo de muchos grupos de mujeres se obtuvo que la violencia doméstica integre la lista de violaciones a los derechos humanos.

Todas estas consideraciones nos llevan a tocar tierra y darnos cuenta que Uruguay no es diferente de otros países, que hay un machismo violento escondido en los inviolables muros del hogar, disimulado en “piropos” callejeros que en realidad son agresiones, y expresado en atentados directos a menudo adjudicados por la prensa grande a “maníacos sexuales”, o a marginales de mal vivir. Pues no. Hoy sabemos que tenemos que enfrentar esta violencia cotidiana en sus múltiples formas como un tema de política feminista, saber enfrentarla como tal, como un delito y no conformarnos más cuando un policía o un juez nos dicen: “vuelva tranquila a su casa señora, fue un mal momento que tuvo su esposo, . . . estaba nervioso, o había tomado una copa de más, ya se le pasará si usted no lo enfrenta . . .”. O, cuando en la propia Comisaría de Mujeres exigen “un hecho consumado” (como en el caso de Flor de Lys Rodríguez) para poder radicar la denuncia.

Al taller de violencia asistieron más de 40 mujeres, la mayoría de más de 30 años.

Para entrar rápidamente en materia se utilizó la siguiente dinámica: empezamos a caminar en forma de círculo tratando de pensar en algún hecho de nuestra vida en que hubiéramos sentido violencia. Se trataba, además, de aflojar las tensiones físicas, de movernos como tuviéramos ganas. Esta meditación corporal estuvo complementada por un panel en la que cada una podía expresar su estado de ánimo a la manera de un “collage” colectivo.



TRABAJO EN DOS SUBGRUPOS

Subgrupo A)

Se eligió el trabajo a través de testimonios, lo que llevó a que varias integrantes contaran hechos que nunca antes habían transmitido ni a su propia familia, hijos, madre, etc. Hubo momentos de gran emotividad en que la solidaridad de las demás asistentes y más que nada la similitud de experiencias fueron los límites contenedores.

“Hace 42 años que mi marido me viola noche tras noche, no nos hablamos, no nos queremos, pero no puedo zafarme de esta situación . . . “Agregó que esto pasaba sin que sus propias hijas percibieran el sometimiento de que era objeto, aunque sí vivían la violencia familiar. Varias mujeres se sintieron identificadas con este testimonio y contaron experiencias casi idénticas a las que muchas veces se agregaban golpes, gritos . . . En todos los casos el “hombre” de la casa, marido, ex—marido, novio o compañero imponía la inapelable ley del “macho” y todas vivían estas situaciones en la total soledad. Algunas, más jóvenes, contaron las secuelas que les había dejado en sus vidas el haber vivido esta violencia entre sus padres y lo difícil que se les hacía emprender una relación de pareja. Los testimonios fueron muchos y de gran riqueza para todas.

Los sentimientos que provocan estas situaciones fueron resumidos por las integrantes del taller en las siguientes conclusiones:

— No sabemos queremos a nosotras mismas, nuestra falta de autoestima nos lleva a “no dimensionar” los castigos que se nos propinan día a día.

— Tenemos una profunda convicción de que nuestro destino como mujeres es el de “servicio” hacia los que nos rodean, que debemos “darnos”, sin cuidarnos a nosotras mismas.

— Esa entrega a los requerimientos de los demás, ser “la madre perfecta”, “el ama de casa impecable”, “la esposa intachable” de alguna manera no explicita nos gratifica frente a la sociedad.

— Si no cumplimos este mandato aparece “LA CULPA”, así con mayúscula, que nos hace sentir malas, integrando la otra imagen de mujer, la perversa, que la sociedad nos propone.

— Cualquier cambio que nos propongamos frente a estas imágenes nos produce MIEDO, sabiendo que toda actitud que no sea la pasiva, la de “aguantar”, alterará nuestro estatus, cualquiera sea, nos traerá soledad y muy a menudo

graves problemas económicos de difícil solución.

— Se comentó el “no te metás” de la familia, el barrio, el ambiente laboral, porque eso pasa en casa de otros donde “no está bien entrar sin invitación” y aquí hubo una doble interpretación: por un lado la aceptación del no te metás como una costumbre aceptada y por otro la falta de solidaridad que se siente en carne propia.

— Se analizó el hecho de que si la mujer es objeto de tanta violencia impune, sin castigo para el que la practica, es porque somos “ciudadanas de segunda clase” y de cómo los medios de comunicación colaboran día a día para reforzar esta imagen. Se trajo el ejemplo de un “spot” comercial que se pasa en la TV brasilera en el que una mujer con claros signos de haber sido golpeada es la atractiva modelo de un “jean” de última moda.

— Se preguntó, finalmente, por qué tantas mujeres aguantan tantos años, situaciones tan extremas.

Subgrupo B)

Luego de la dinámica de presentación, al formarse nuestro grupo de charla, comenzó a aparecer, a través del relato, cuáles habían sido las distintas situaciones que pensamos mientras caminábamos. Cómo nos sentimos . . . cómo lo enfrentamos . . . y cómo aún hoy seguíamos recordando, con lujo de detalles, esa situación de maltrato como si estuviera ocurriendo allí, en ese momento.

Los detalles, los colores . . . recordábamos todo. Los testimonios fueron de distintas épocas, cuando era niña, de adolescente, ahora de grande. En distintos lugares, en casa de mamá, en la calle, en la escuela, en mi casa. Y también en relación a distintas personas: con mi madre, con una tía de crianza, con mi padre, con mi tío, con un hermano, con un desconocido, etc.

Todas estas distintas situaciones tenían en común el ser mujeres. Ninguna de nosotras sentía placer recordando lo que nos pasó, pero sí mucha rabia y vergüenza al mismo tiempo.

Vimos que no fue algo que nos pasó a nosotras solas, que éramos muchas en el taller las que sentíamos lo mismo, que éramos todas.

Analizamos que la situación de maltrato y/o violencia no era considerada como un problema en nuestra sociedad. Que ese problema lo teníamos que resolver nosotras. Que los agresores quedan impunes y que muchas veces no habíamos llegado ni a apoyarnos ni a comprendernos entre nosotras mismas.

Teníamos ganas de seguir charlando . . . fuimos colocando nuestras ocurrencias en un “collage” en la pared. Nos sentimos contentas y fuertes de entendernos y apoyarnos. No estábamos solas.

SINTESIS

A continuación, nos reunimos los dos sub-grupos para leer las conclusiones

y hacer juntas una síntesis que podría enunciarse de la siguiente manera:

- falta de autoestima
- destino de servicio
- culpa
- miedos
- aislamiento

- subordinación social
- pasividad

En esta instancia surgió un tema que no había sido todavía enunciado el de la CADENA DE VIOLENCIA que genera la violencia doméstica. Y se analizó las violencias que generamos nosotras, las mujeres:

— formas sutiles de crear violencia familiar, por ejemplo, fomentando climas de descontento que luego no sabemos solucionar.

— denunciando a la “autoridad masculina” hechos, transgresiones, desobediencias de nuestros hijos, que nosotras no fuimos capaces de dominar.

— dobles mensajes de amor/odio traducido habitualmente en palabras de amor: tesoro, mi amor, etc. pero en gestos y expresiones que son de rechazo: no me molestes, por qué no te vas a dormir ya . . .

— estas formas dobles son una nueva carga de batería para nuestras culpas porque vemos claramente la nueva violencia que generan.

— la mayoría estuvo de acuerdo en que mucha parte de este agotamiento en la relación humana con nuestros hijos se debe a la acumulación de tareas que asumimos sin domingos ni feriados ni vacaciones. Para esto la larga lista de tareas puesta en una panel produjo asombro, risas, bronca y naturalmente todas, sin excepción, se sintieron identificadas con ese burro de carga de tareas diarias: el ama de casa.

— se denunció otra forma sutil de violencia y es la de demostrarle al compañero que podemos prescindir de él y demostrárselo constantemente provocando la sensación de que no sirve para nada: “no encontrás la camisa, pero no la ves?” usando el poder que nos da estar más acostumbradas al entorno de la casa que él.

— se planteó que no solamente ejercemos violencia en nuestras casas con nuestro hijos, usando muy a menudo violencias físicas y verbales de alto calibre sino también en el trabajo y se dieron ejemplos de jefas de sección que son verdaderas dictadoras.

— se llegó a la conclusión de que toda la sociedad es cómplice de esta cadena de violencia.

PROPUESTAS

- Organizar una Campaña Nacional Contra la Violencia (esta moción salió

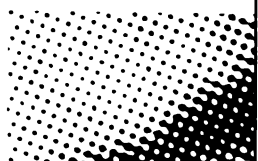
como resolución del plenario de la Asamblea el día domingo).

— Romper el cerco “sagrado del hogar” poniendo carteles en la casa o en el barrio donde se sabe que alguien maltrata a su mujer.

— Crear un Organismo interdisciplinario que sea un lugar donde las mujeres maltratadas puedan radicar sus denuncias (esta propuesta que se planteó en el plenario de la Asamblea y cuyo apoyo fue aprobado es una iniciativa de la diputada del Frente Amplio, Carmen Beramendi, quien redactó un proyecto de ley al respecto).

— Otra iniciativa aprobada en el taller de violencia fue la de llevar en la cartera una frasquito con pimienta, o un spray, o un insecticida para anular el ataque del agresor.

Coordinadoras: Estela Retamoso, Elena Fonseca, Andrea Rosas.



CICLOS DE VIOLENCIA

Muchas publicaciones sobre Violencia están de acuerdo en que existen tres ciclos.

La primera es de acumulación. En ella se producen golpes menores y la mujer maneja estos incidentes de diversas maneras.

La segunda fase es de explosión o aguda, en ella la tensión es insostenible: este es el punto donde termina la acumulación y el proceso no responde a ningún control. Se pasa a los golpes. Esta pérdida de control y su gran destructividad son los factores que diferencian el incidente agudo de golpes, de los anteriores de la primera fase. La pareja también los considera distintos: el hombre acepta que su rabia no tiene control y la mujer que su resistencia llegó al límite.

El fin de la segunda fase y el comienzo de la tercera es algo muy deseado por ambos cónyuges. Esta etapa se caracteriza por una conducta de arrepentimiento y afecto del hombre golpeador. Desaparece la tensión, el hombre pide perdón, promete no volver a hacerlo y hace muchas cosas para demostrar su sinceridad: deja de beber, de ver a otras mujeres, de visitar a su madre si esta es motivo de tensiones entre los dos.

EL PEOR GOLPE ES LA INDIFERENCIA

¿Quiénes son las mujeres golpeadas?

Cuando la agredida es mujer, se define como mujer maltratada o golpeada a la que haya sido objeto repetidas veces de agresiones físicas y/o psíquicas o

emocionales y/o sexuales de parte de su novio, compañero, esposo o ex—esposo.

La mujer maltratada se ve obligada a soportar el control de su compañero sobre todo lo que hace; a veces, él pierde días de trabajo por vigilarla, pues sale de la casa y vuelve intempestivamente en cualquier momento, también puede ser forzada a realizar actos que no desea (por ejemplo, actos sexuales) o a no llevar a cabo actividades que sí quisiera hacer (ver a sus familiares o amigas, trabajar,

estudiar, ir a un club. Nosotros agregaríamos asistir a reuniones de mujeres).

La violencia hacia la mujer se puede expresar en el daño intencional que el hombre hace a seres vivos) mascotas: perros, gatos, pájaros o plantas) y/o a objetos particularmente apreciados por la mujer: fotos, libros, algún recuerdo familiar, discos,

ropa, muebles. No se incluye en esta categoría a la mujer que ha sido agredida una sola vez. Tampoco los casos de parejas donde la agresión es mutua o existen acuerdos sado—masoquistas.

¿Quiénes son los golpeadores?

Todavía hay pocos estudios acerca de los motivos de su comportamiento y sus sentimientos en el momento de la agresión. Se califica de “hombre golpeador” al que ejerce abuso físico y/o emocional y/o sexual contra su esposa o compañera.

Existen mitos en la sociedad acerca de que el hombre que golpea es una marginal, un borracho, un enfermo o que cumple una conducta violenta “porque es hombre” dando a su conducta una explicación reduccionista biológica.

Golpean hombres de toda condición social y económica, sobrios o en estado de ebriedad y no hay más enfermos mentales entre los golpeadores que entre la población en general.

En cambio parece afianzarse cada vez más el convencimiento de que en la base de las actitudes violentas de los hombres existe una concepción sexista muy marcada de los roles femenino y masculino en la sociedad. Ellos consideran que deben ejercer la autoridad en la familia a toda costa; no pueden sentir menoscabado su poder (real o ficticio). En el fondo, sienten inseguridad interior que tratan de compensar con actitudes firmes hacia afuera. la mínima sospecha de que su mujer “hace lo que quiere”, lo lleva a reafirmar su autoridad con violencia.

El hombre aprende a ser violento, golpear suele ser una conducta aprendida. En una investigación, había historias de golpes en la familia en el 81% de los hogares de los golpeadores y 1/3 de ellos también habían sido niños golpeados. Este antecedente puede significar una figura materna desvalorizada; por extensión, en su edad adulta, desvalorizan a todas las mujeres.

A todo esto se suma los mensajes que desde la familia, la religión, la escuela, los medios de comunicación, justifican el concepto de que la mujer es una

“propiedad” adquirida que se puede tratar a su antojo, pues ella está para servirlo. A pesar de que la maltrata, manifiesta una necesidad inusual de que ella no lo abandone, para mantener su entorno estable, esto ocurre muchas veces acompañado de celos patológicos y posesividad de la mujer.

Suelen ser seductores, con gran habilidad para conseguir lo que quieren, pero se muestran muy hostiles cuando no lo logran. Siguen ejerciendo la seducción y los buenos modales en el mundo exterior, mientras son violentos en sus casas.

Esta doble personalidad es uno de los motivos del por qué las mujeres golpeadas no sean creídas por sus familiares y vecinos, cuando al fin se deciden a contar lo que les hacen.

Son hombres que sienten dificultad para comunicarse con los demás, especialmente para comunicar sus sentimientos, carecen de amigos íntimos con quienes comentar sus problemas, aunque tengan muchísimas relaciones superficiales y parezcan muy mundanos.

MITOS Y PREJUICIOS QUE ALIMENTAN LA VIOLENCIA FAMILIAR

- a) solamente existe violencia familiar en los estratos sociales más pobres y marginales.
- b) a las mujeres les gusta que les peguen y son masoquistas.
- c) “la familia es lo primero”, las mujeres maltratadas no deben manchar el prontuario del padre de sus hijos.
- d) los golpeadores son borrachos o enfermos.
- e) “. . . algo le habrá hecho . . . él es un hombre tan bueno...”

La Sociedad es cómplice

Si agredir, golpear y aun amenazar a una persona es considerado un delito punible por la Justicia, resulta incomprensible que no se sancione del mismo modo la violencia entre los miembros de la familia, delito agravado por el vínculo. Pareciera que existe en la sociedad un “permiso social para golpear” a mujeres y niños. Los hombres que golpean creen tener derecho a hacerlo y se sorprenden mucho si alguien les dice que es un delito . . .

Ellos han adquirido el convencimiento de que la sociedad en que vivimos asigna al hombre “roles de superioridad”, les enseña a ser fuertes y agresivos, a pegar primero, a no dejarse mandar por otros, también se les enseña que se ‘ser hombre’ pasa por controlar y dominar a las mujeres.

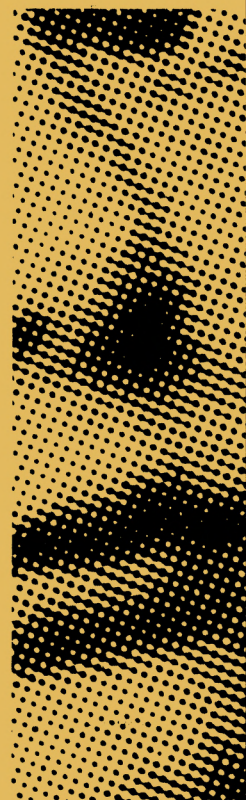
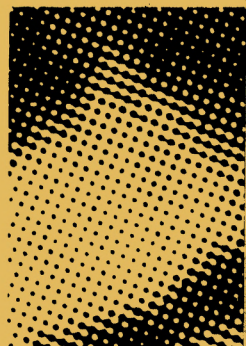
Extractado de EL PEOR GOLPE ES LA INDIFERENCIA, de la Subsecretaría

CONFERENCIA MUNDIAL DEL DECENIO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA MUJER.

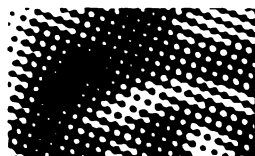
Párrafo 231: “Los gobiernos deben adoptar medios eficaces, incluso la movilización de recursos comunitarios, para identificar, impedir y eliminar toda forma de violencia, incluida la violencia en la familia, contra mujeres y niños y proporcionar cobijo, apoyo y servicios de reorientación a las mujeres y niños víctimas de abusos . . .”

Párrafo 258: “Se ejercen diversas formas de violencia contra la mujer en la vida cotidiana de todas las sociedades. Hay casos de mujeres golpeadas, mutiladas, quemadas y explotadas sexualmente y violadas. Este tipo de violencia constituye un obstáculo fundamental para la consecución de la paz y otros objetivos del Decenio y por tanto hay que concederle especial atención...”

A IGUAL
SALARIO
DOBLE JORNADA



A IGUAL SALARIO DOBLE JORNADA



Elaborar un breve diagnóstico sobre la situación laboral de las mujeres que participen en el taller, rescatando no sólo las problemáticas comunes, sino también las diferencias fue uno de los objetivos del Taller. El otro fue el plantear algunas propuestas concretas y viables incorporando lo definido hasta el presente por la Comisión de Mujeres del PIT—CNT.

Para cumplir con estos objetivos se aplicó una metodología de taller que esencialmente apuntara a generar un espacio de verdadero encuentro entre mujeres, parte de la realidad y las necesidades de cada una de las participantes.

Participaron mujeres trabajadoras con y sin experiencia organizativa en el tema de la mujer, de distintas edades, lugares de origen y situación laboral. La gran mayoría participando por primera vez en una instancia de mujeres.

COMO SE DESARROLLO EL TALLER

- Presentación del taller.
- Presentación de las participantes y la coordinación, a través de una dinámica de parejas y luego en conjunto realizando el juego de El Correo. El objetivo fue conocernos y caracterizar al grupo (nombre, situación familiar, laboral, experiencia en el tema, otros.)
- Elaboración de un diagnóstico sobre la problemática de la doble jornada, a través del análisis del Radioteatro “La doble jornada de la mujer”. Las preguntas que guiaron el análisis fueron: ¿qué impresión nos causó la audición? y ¿qué tiene que ver con nuestra realidad?.

- Síntesis del diagnóstico elaborado presentado por la coordinación. Intercambio sobre la misma.
- Elaboración de algunas propuestas en plenario.
- Armado de la devolución del taller a la asamblea general: dramatización de una situación de descanso en el trabajo en la que se presentan diferentes aspectos del diagnóstico y la propuesta, la acción priorizada en el taller.

ESQUEMA SINTESIS DE LOS CONTENIDOS DEL TALLER

DIAGNOSTICO

1) Trabajo Remunerado

Nos permite relacionarnos socialmente (salir, hacer amigas, ...)

Se establecen relaciones de solidaridad entre mujeres , pero también a veces de competencia, envidia, celos, Esto tiene que ver con una política de divisionismo de las empresas, pero también con la educación que hemos recibido.

Se nos despiden indiscriminadamente.

Vivimos el acoso sexual.

Las mujeres faltamos más por cuidar a nuestros hijos.

Estamos discriminadas salarialmente (aunque también se discrimina entre Montevideo y el Interior)

2) La Casa y la Familia

El trabajo es invisible

No tenemos tiempo para nosotras.

Nos descuidamos.

Sentimos culpas.

No tenemos privacidad.

El hombre no nos comprende.

No se comparten las tareas.

A veces nos apropiamos nosotras de las responsabilidades del hogar.

Todo esto tiene que ver con el hecho de que es nuestra responsabilidad servir a los demás, pero se da con distinta intensidad según las edades de los hijos, . . .

3) Educación

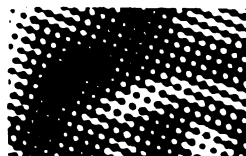
¿Cómo nos educaron a hombres y mujeres?

¿Cómo educamos nosotras a otros?

4) Sistema Económico

(no pudimos avanzar sobre esta determinante de nuestra problemática; sólo quedó planteada).

Finalmente vimos que si bien esta realidad es común a todas nosotras, también existen algunas diferencias. Se planteó en específico la situación de la mujer de la campaña: sufren un machismo más fuerte; un gran aislamiento; tienen un lenguaje y una óptica diferente a las mujeres de Montevideo.



PROPUESTAS

Difundir

Informarnos sobre nuestros derechos legales

Asesorarnos

Denunciar

Crear guarderías

Organizarse en los barrios

Organizar Encuentros en el Interior

Tratar el tema de la Tercera Edad

Hacer un trabajo educativo con las demás mujeres.

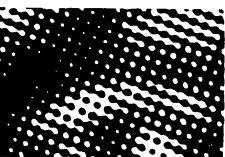
Planteadas estas propuestas priorizamos una de ellas formulando la siguiente consigna:

“CONOCER NUESTROS DERECHOS COMO TRABAJADORAS Y HACERLOS RESPETAR”.

Coordinadoras: Mercedes Collazo y Pilar Cartagena

LA IDENTIDAD DE LA MUJER TRABAJADORA

Una de las modificaciones más importantes que se registran en las sociedades de hoy es la entrada masiva de las mujeres en el mercado de trabajo. Este fenómeno obedece a diversos factores de orden económico, social, cultural, etc., relacionados a: mejoras en las condiciones sanitarias de la población; bajas tasas de natalidad —que disminuyen la carga hogareña de las mujeres y la duración del ciclo reproductivo—; el adelanto tecnológico —que requiere habilidades que ellas pueden satisfacer—, y los cambios en los procesos de trabajo; el aumento en los niveles educativos para ambos sexos; la percepción que las propias mujeres tienen acerca del trabajo remunerado, como una forma de adquirir independencia económica o lograr la realización personal; la necesidad de obtener o complementar el ingreso familiar.



En el Uruguay, el crecimiento de la fuerza de trabajo femenina ha sido explosivo en los años 70, llegando a constituir en el presente la tercera parte de la Población Económicamente Activa (PEA). En Montevideo, donde la tasa de crecimiento de

la PEA femenina ha sido mucho más significativa que para el conjunto, puede decirse que una de cada dos mujeres trabaja o busca trabajo.

1 ¿Por qué hablar de las trabajadoras y no de los trabajadores?

Cuando se aborda el tema del sindicalismo, u otros de naturaleza parecida —partidos, organizaciones sociales—, es común que mucha gente se pregunte ¿por qué hablar de las mujeres en forma separada? ¿Por qué de las trabajadoras y los trabajadores y no sencillamente de “los trabajadores”?

Las trabajadoras no son “trabajadores con polleras”. Existen una serie de factores que a nuestro juicio explican el interés y la necesidad de tratar este tema de tal forma.

Las mujeres en el mercado de trabajo no significan más trabajadores, sino más trabajadoras. Esto en nuestra opinión implica reconocer diferencias y hasta contradicciones en cuanto a intereses y reivindicaciones, formas de hacer, pensar y participar, objetivos tácticos y estratégicos del sindicalismo.

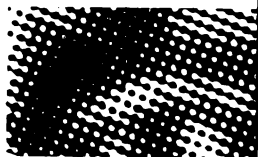
2 Las trabajadoras y los trabajadores ¿son diferentes en cuanto tales? ¿en qué consisten esas diferencias?

Los hombres y las mujeres son diferentes, no sólo en lo que atañe a los aspectos biológicos, sino en las formas de pensar, de sentir, de actuar (práctica y conciencia). No pretendemos hacer una simplificación esquemática según la cual el “ser femenino” (así como el “masculino”) pueda analizarse como algo

homogéneo e intemporal, al margen de las sociedades concretas y de los momentos históricos de las experiencias individuales y de los aspectos psicológicos que componen las distintas personalidades. Creemos si, que el marco económico, social, ideológico, moral, psicológico que opera sobre la mayoría de las mujeres en nuestra sociedad —así como sobre los hombres—, nos permite en principio sostener que, sobre el hecho biológico del sexo se produce una construcción social, el género, que pone de manifiesto dichas diferencias y las reproduce. "... nacemos con sexos biológicos, masculino y femenino, pero nos crean mujer y hombre, géneros socialmente reconocidos". (Hartman, H.; 1980)

Las diferencias entre los géneros, no necesariamente deberían significar discriminación, opresión, formas de dominación de un sexo sobre otro. A pesar de ello, el resultado de la configuración de los géneros ha sido el desarrollo de un sistema jerárquico de valores, en el cual los masculinos tienen predominio.

Las mujeres —en términos generales— quedaron fuera de la posibilidad de "hacer" en el ámbito público. Su afectividad, emotividad, el desenvolvimiento de su sexualidad, quedaron restringidos por una serie de condicionamientos.



3 ¿Cuáles son los condicionamientos que debe enfrentar la mujer trabajadora?

— El papel que se le ha asignado a las mujeres en la familia tradicional, como encargada en forma casi exclusiva de todo lo referido a las tareas domésticas y la atención y cuidado de los hijos. En primer lugar allí, pero no únicamente, se produce la división sexual del trabajo. Decimos que no únicamente, porque cualquier relevamiento estadístico nos permite visualizar cómo en el mercado laboral, por ejemplo, las mujeres se insertan en determinadas ramas de actividad y en las mismas, en ciertos puestos de trabajo en forma preponderante.

— La separación que se genera a partir de esta situación entre la esfera de lo público (el ámbito de la producción para el mercado, social, cultural, político, sindical) y lo privado (la esfera de la reproducción biológica y social, el hogar, la familia, los afectos); el primero eminentemente masculino, el segundo y "de segunda", principalmente femenino.

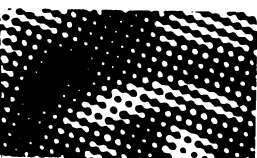
— La educación que se propaga en la familia, pero también — en forma no despreciable —, a partir de los medios de comunicación, de las instituciones educativas, recrean permanentemente las diferencias de género, construyendo verdaderos estereotipos del "ser hombre" y el "ser mujer". A menudo, los mensajes formativos son contradictorios y oscilan entre ensalsar lo que se ha denominado "mujer objeto", es decir, la importancia del aspecto físico y del

cuerpo de las mujeres (para obtener satisfacciones o privilegios en lo laboral, social, afectivo, de las relaciones sexuales), y por otro, la maternidad, la vida hogareña, una actitud pasiva respecto al sexo, etc. (O compramos electrodomésticos y somos el ama de casa perfecta o compramos un perfume y conseguimos un auto 0 Km., mejor dicho un hombre con un auto 0 Km.)

4 ¿Cuáles son los resultados de dichos condicionamientos?

— Una percepción de las mujeres de sí mismas que privilegia su actitud ante la familia, la maternidad y lo privado.

— Una identidad contradictoria en tanto trabajadora y “mujer” o ama de casa.



— Menor participación en el ámbito público (militancia sindical o política, relacionamiento amistoso, independencia para desarrollar actividades solas o entre mujeres) ya sea por autolimitación, por falta de tiempo, por falta de preparación y/o de adecuación a los patrones habituales de comportamiento público, signados por las formas tradicionalmente masculinas.

— Paralelamente entre las mujeres se instaura una percepción negativa de menosprecio o cuando menos de escasa aceptación hacia las que actúan distinto: dirigentes políticas y sindicales, seductoras o conquistadoras —la versión femenina del don Juan—, prostitutas.

Como resultado de esta compleja trama de circunstancias las mujeres hallan condicionado de diferentes formas su acceso al empleo, la posibilidad de conservarlo, capacitarse y ascender. La trabajadora es considerada mano de obra secundaria, lo cual en definitiva cuestiona su derecho al trabajo y a una remuneración justa.

El desempleo femenino se juzga de diferente forma al masculino porque se asume que la mujer trabaja “para ayudar”, aunque en el país casi la cuarta parte de los hogares tengan jefatura femenina.

También —por idénticas razón— se justifica que las actividades feminizadas sean las que reciben menores ingresos. Según datos de CIEDUR para el segundo semestre de 1986, en el tramo inferior de ingresos —menos de dos Salarios Mínimos Nacionales— se encontraban el 34 % de los hombres y el 63 % de las mujeres.

Estas diferencias en los ingresos por sexo derivarían en parte, de la segregación ocupacional. Por segregación se entiende una especie de separación entre las ocupaciones de hombres y de mujeres que si bien no llega al extremo de que

no se disputen los mismos puestos ... “es innegable la existencia de ocupaciones donde el factor sexual es fundamental para explicar sus diferencias”. En la porción de mercado en que predominan las mujeres, se reúnen dos características: alta demanda por nivel educativo y bajos niveles de remuneración. (Diez de Medina, R.; Rossi, M; 1990).

Más de la mitad de las trabajadoras del país se ubican en el sector servicios, esto es, empleadas públicas (Administración Central y municipios), maestras, enfermeras, servicio doméstico y representan el 60% de los activos del sector.

Al integrarse a la producción, las actividades en las que se ocupan deben ser compatibles con las tareas del hogar. Suelen ser, como puede observarse en la lectura del párrafo anterior una extensión del trabajo doméstico, llevando a cabo tareas consideradas típicamente femeninas.

El hecho de que existan ocupaciones propias de mujeres redundante en que no se valore como calificadas. Esta segregación ocupacional está vinculada a la idea de que se posee —o bien se carece— de ciertas destrezas o habilidades naturales, o tan sólo por el hecho de ser mujer. Se descuida de esta forma, por una parte, el reconocimiento del aprendizaje, que constituye “convertirse en mujer”, y por otra, que la calificación de una tarea debe realizarse en función del valor del trabajo incorporado en la misma. Inclusive, numerosas investigaciones señalan cómo, muchas de esas tareas, —limpiezas por hora, tejidos o costuras en el hogar, etc.— ni siquiera son reconocidas como “trabajo” por las propias mujeres.

La discriminación salarial —diferente remuneración para tareas que requieran la misma calificación— existe y es mayor en el interior que en Montevideo. En la capital del país, el 75% de las diferencias salariales se debe a la discriminación que opera contra la mujer en tanto que el complemento, es decir el otro 25%, es atribuible a las diferencias en calificación e inserción laboral. En el interior urbano, estos porcentajes son de 79% y 21%, respectivamente. En el origen de esta diferenciación se podrían ubicar el tipo de tarea, la abundancia de PEA desocupada, el rol reproductor y doméstico tradicionalmente femenino, los requerimientos legales para la protección en seguridad social, de la mujer, etc. (Diez de Medina, R.; 1990)

5 La identidad como trabajadora.

La mujer trabajadora, sin pretender mostrar un panorama homogéneo que desconozca los diferentes móviles que llevan a la mujer a trabajar (estado civil, clase social, u otros factores), construye una identidad diferente a la del trabajador hombre y a la del ama de casa, como resultado de determinaciones de clase y de género (Murguialday, C.; 1990).

Si bien la pertenencia a una clase social o a un sector de la clase trabajadora,

le permite reconocerse en muchos aspectos como “una más”, sus condiciones de vida influyen en este reconocimiento. La existencia de lo que se ha llamado doble jornada —las tareas del hogar y la laboral—, la colocan en una situación diferente ante el trabajo y por lo tanto, frente a su definición como trabajadora. Sus obligaciones sociales —madre, esposa, etc.— suelen generarle contradicciones cuando se le demanda hacer horas extras o actividades de capacitación. En primer lugar, deberá tener resuelto quién la ha de suplir en las tareas hogareñas, lograr la aceptación de tales requerimientos por parte del núcleo familiar, etc. pero, en segundo lugar y no menos importante, ella misma deberá estar convencida que “abandonar” el espacio familiar o doméstico es correcto.

Estudios realizados sobre asalariados privados y públicos —con excepción

del servicio doméstico—, muestran que la probabilidad de que la mujer trabaje a tiempo completo se reduce, de acuerdo al número de miembros en el hogar, la categoría y tipo de ocupación y la instrucción educativa. Mientras los hombres en Montevideo, trabajan a tiempo completo en un 89% sobre el total, las mujeres lo hacen en un 67%. En el interior la diferencia es más

notoria: para los primeros ese porcentaje alcanza al 91% y para las segundas 61% (Diez de Medina, R.; Rossi, M.; 1990)

De una u otra forma, el pago por las tareas hogareñas, se mide en afecto, las mujeres tratan de cumplirlas lo mejor posible para aquellos que están a su cargo. Pero también, esa particular ubicación en el hogar les permite cierto manejo del poder; son las responsables del bienestar de sus seres queridos y de algún modo, se sienten las “dueñas” y el “centro” de ese ámbito.

El ingreso al trabajo remunerado, para grandes masas de trabajadoras está inspirado en la necesidad económica; representa una carga extra en términos de esfuerzo —ya sea por la doble jornada o por las tensiones que implica, aun cuando tengan ayuda para las actividades domésticas, el dejar de lado diversos aspectos de la atención familiar—, para competir en condiciones similares a las de los hombres.

Las condiciones de inserción laboral para numerosas mujeres de los estratos sociales de menores ingresos y nivel de capacitación, son poco propicias para generar una actitud de satisfacción en el trabajo.

Por otra parte renunciar a esa decisión, les implica deteriorar las condiciones de vida de sus familias, o perder la oportunidad de independizarse, o de ensanchar su espacio social para combatir el aislamiento que muchas veces significa el trabajo hogareño.

El participar en dos mundos a la vez —uno de los cuales les es “natural”, que no se elige sino que forma parte del “ser mujer”—, genera contradicciones. Estas contribuyen a ese difícil proceso de construcción de su identidad que se expresa en actitudes de aceptación y de rechazo de cada ámbito en el que se desenvuelven y por lo tanto, de su identificación en uno u otro en exclusiva” (Murguialday, C.; 1990).

6. Pertenecer a una clase y aceptar las diferencias.

Integrar una clase social, no implica que todos los individuos que la componen tengan los mismos “intereses”. Me estoy refiriendo al mundo de lo concreto, de la realidad, no al de la teoría o de la subjetividad o al de la ideología, es decir, aquellos intereses que se supone deberían asumir. Entre quienes conforman una clase social existen diferencias y entre ellas, una no pequeña es la pertenencia a uno u otro sexo. Por lo tanto, es posible pensar que al margen de algunos intereses que objetiva o subjetivamente resulten idénticos, en principio una clase no es un todo homogéneo.

La idea de “unidad de clase” no tendría que perder de vista que existen intereses diversos y que por lo tanto, de los mismos pueden resultar reivindicaciones distintas e inclusive contradictorias. La idea de unidad no debería confundirse con la de identidad como ha tendido a hacerse (Espino, A.; 1990).

Para gran parte de las trabajadoras el mundo del trabajo, lo público, es en última instancia el mundo de los hombres. El mundo del sindicalismo lo es más aún y no sólo porque la práctica y el discurso sean masculinos, no sólo por un problema de metodología. En parte se debe a que las trabajadoras manifiestan tener expectativas diferentes a las de sus pares hombres. Si bien están sometidas a la explotación de clase, la misma se da de distinta forma, pero además, sobre ellas operan otras modalidades de dominación.

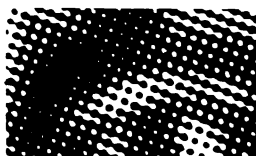
A vía de ejemplo podemos citar el resultado de la encuesta realizada por la Comisión de Mujeres del PIT—CNT en oportunidad del IV Congreso. Aún cuando dicha encuesta se aplicó sobre una población militante, en tanto eran delegadas al congreso, en la mayoría de los casos la reivindicación salarial no aparecía en primer lugar y a cambio de ello, estaba el tema de las condiciones de trabajo.

Una estrategia: Las comisiones de mujeres.

La estrategia tradicional para lograr la participación de las trabajadoras ha sido la formación de comisiones femeninas. La misma ha encendido numerosas críticas. En el PIT—CNT, parece ser la que más se ha desarrollado —aún con sus limitaciones— y la más avalada por los planteos feministas desde dentro y fuera del movimiento sindical.

Más allá de eso y de los avances registrados, el camino no ha sido ni es sencillo, esta estrategia ha estado sometida a diversas críticas: “una forma de apartarse de la clase”; “iniciativas pequeñoburguesas”. etc. Para muchas mujeres militantes —no sólo para los hombres—, las estrategias para promover la participación de la mujer corresponden a preocupaciones secundarias.

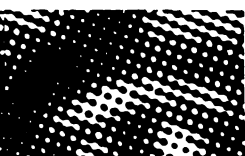
Muchos se muestran escépticos frente a las Comisiones de Mujeres, cuando



no en radical oposición. Aparentemente, una de las mayores dificultades es explicar la necesidad de un espacio propio. Esto se constata cuando, aun quienes consideran que dichas comisiones deben existir tienen diferentes opiniones respecto a los objetivos de las mismas y sus formas de integración y trabajo.

“La función de la comisión es impulsar las reivindicaciones que de otra manera, el movimiento sindical no tomaría”.

El propio nombre, **Comisión de mujeres o de la Condición de la mujer**, por ejemplo, que se emplea en algunos sindicatos, no es un asunto caprichoso. Se trata de distinguir entre una instancia para defender reivindicaciones propias pero no, como un espacio necesariamente femenino.



La alternativa que la Comisión de Mujeres del PIT-CNT desde otra perspectiva ha planteado, difiere en sus objetivos: **“ganar un espacio en las decisiones del sindicato ... cambiar la mentalidad machista del sindicato y la sociedad ...marcar presencia integrando reivindicaciones en las plataformas ...capacitarse ...”**

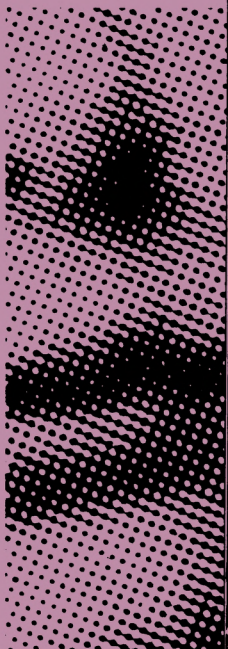
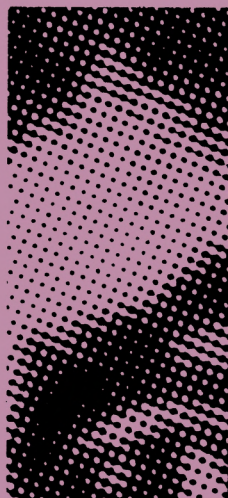
Por lo tanto sus funciones apuntan también a un trabajo más amplio **“... analizar nuestra situación en la casa y en el trabajo ...definir trabas que tenemos para participar y decidir ...definir plataformas y demandas de acuerdo a nuestras necesidades ... darnos fuerza, adquirir confianza y seguridad, romper inhibiciones”.**

A pesar de ciertos avances en la comprensión que el tema va ganando, un problema difícil de superar es el de las expectativas que se crean en la organización, sobre el trabajo de las comisiones. Se pretenden resultados inmediatos, sin comprender el lento aprendizaje por el que deben transcurrir las trabajadoras o las diferencias en las formas de acción o movilización. De alguna manera, caricaturizando, podríamos decir que se espera **“que lo hagan como los hombres, pero desde las mujeres”.**

Alma Espino

Extractado de “Las trabajadoras en el Sindicato: ¿un intento por sumar fuerzas o un objetivo transformador del sindicalismo?”

UNA CIUDAD
DE BOCAS
PINTADAS



UNA CIUDAD DE BOCAS PINTADAS

Desde hace años las mujeres hemos abierto espacios propios de organización que más allá de sus aspectos reivindicativos específicos constituyen ámbitos de cuestionamiento global al sexismo de la sociedad en todos sus términos.

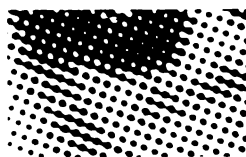
Este movimiento de contenido ideológico—cultural es tal vez el perfil más notorio y revulsivo de las organizaciones de mujeres. Las propuestas de éstas han penetrado efectivamente en la sensibilidad social colectiva pero no han llegado aún a articularse con las demandas más concretas de las mujeres como sujetos y protagonistas de los hechos cotidianos, salvo instancias particulares.

Se reúnen en los barrios, se nuclean en las comisiones de fomento escolar, comisiones vecinales de cultura y salud zonal, pero si bien subyace un cierto cuestionamiento al rol de la mujer en las actividades de servicio, éste no llega a modificar en general el comportamiento o los objetivos de esos ámbitos de nucleamiento. Es decir, las comisiones de fomento integradas mayoritariamente por mujeres, no discuten los contenidos discriminatorios para con las mujeres ni en las comisiones vecinales se buscan propuestas que rompan el aislamiento de las amas de casas o consigan espacios para su esparcimiento en los barrios.

Y CON EL DISFRUTE, ¿QUE?

Dos integrantes del taller “La ciudad y las mujeres” después de su participación en el mismo, escribieron una interesante reflexión sobre este tema. Es así que la transcribimos textualmente:

“Resultó interesante descubrir (a partir de la iniciativa de la Coordinación de crear un Taller sobre “Mujer y Ciudad” en el marco de la Asamblea Nacional)



cómo está disociada del pensamiento de los técnicos ocupados en “hacer” ciudad, la posible correspondencia entre el CONJUNTO MUJER y el CONJUNTO CIUDAD.

Antes de producirse el taller, algunas nos preguntábamos “¿Mujer y ciudad? . . . ” Extraño, ¿no? que siendo mujeres preocupadas por nuestra ubicación como tales en la sociedad, y teniendo el espacio construido como materia medular de nuestra reflexión, no tuviéramos con relación al tema más que vagas intuiciones.

Pensando en la ciudad como lugar donde ocurren las cosas de nuestra existencia, pensando en felicidad urbana en calidad de vida, en creación de un entorno más democrático, ¿alguna vez imaginamos acaso que esquinas, plazas, parques, pueden ser ámbitos sexados? ¿que el usuario para el que proyectamos no es un andrógino, que el espacio puede llevar los labios pintados? Francamente, a primera vista, la respuesta negativa sale entredientes. Y eso mismo lo vivían las mujeres que participaron en el Taller, fueran técnicas o no.

El intercambio fue ambiguo y borroso . . . ¿qué le piden las mujeres a la ciudad? Y bueno, lo que le pide cualquier ser bien intencionado que la vive: mejores espacios para los niños, mejores condiciones para el desarrollo de nuestras actividades domésticas y cotidianas, en fin, un marco que permita optimizar nuestras condiciones de trabajo y haga más disfrutable la vida de la sociedad en su conjunto.

“¿Y el disfrute femenino?” De pronto surgieron las preguntas ¿por qué si hay tareas femeninas no se nos ocurren propuestas para el disfrute también femeninas?

Sería cuestión de empezar a imaginar algo diferente. Este puede haber sido el puntapié inicial para reconocer que la ciudad es, en sus recorridos, en sus límites, en sus hitos, representación de mundos, de culturas, de intereses. Y que admite, en tanto expresión de cosas complejas diversas lecturas e interpretaciones. Que una o varias de esas interpretaciones se podrían hacer a la luz de una óptica de mujer.

Es probable que usando esta lente nueva, la ciudad pueda contar versiones inesperadas de la realidad. Es probable que las mujeres descubramos cuántos de nuestros anhelos están inducidos por el espacio que habitamos, cuya lógica no es precisamente femenina.

En fin, fue bueno empezar a dar los primeros pasos, quizás no esté lejos el momento de dar respuestas a algunas de estas interrogantes.”

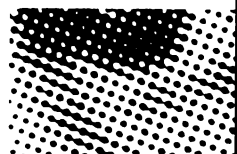
Ingrid Roche, Beatriz Abdala

Y PARA EMPEZAR . . . ALGUNAS PROPUESTAS

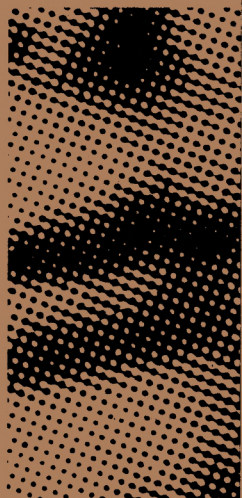
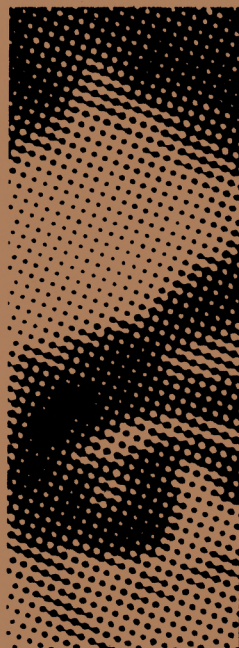
- a — Iluminación esencial para la seguridad de las mujeres en el espacio público.

- b — Estudio de la ubicación y equipamiento de las paradas de ómnibus, de modo que sean de fácil acceso a los medios de transporte de las mujeres de edad avanzada.
- c — Servicios higiénicos en buenas condiciones instalados en lugares de mayor afluencia de gente, en las terminales de ómnibus y en lugares de trasbordo.
- d — Desarrollar equipamientos colectivos que permitan socializar tareas domésticas tales como lavaderos, comedores, guarderías, plazas, estudiando las distintas situaciones a fin de permitir a las mujeres disfrutar de los mismos.
- e — En los símbolos, monumentos y nombres de calles, deben aparecer los valores femeninos.
- f — Contemplar la existencia de lugares de encuentro de mujeres en los barrios de Montevideo y las ciudades del interior del país. En estos espacios se podrían fomentar actividades recreativas, culturales, deportivas ya que es notorio que los lugares de encuentro en los barrios son esencialmente masculinos como clubes, canchas, bares, lo cual dificulta a las mujeres el reunirse y recrearse.

Coordinadoras: Lucy Garrido y Lila Dubinski



PAPA
AMASA
LA MASA



PAPA AMASA LA MASA

Introducción

Participaron en este taller alrededor de 30 mujeres, muchas del interior y la casi totalidad no organizadas en grupos. El taller en sí, por su composición se convirtió en un espacio para colectivizar experiencias, volcar miedos y frustraciones desde lo más personal.

La dinámica de trabajo permitió identificar las distintas acepciones del concepto educación, y el valor "mágico" atribuido a la capacidad de transformación del sistema educativo formal.

"No pude estudiar"

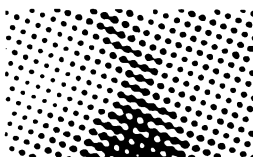
"No me formaron para ser madre"

"Hay que formar a las mujeres"

"Sólo podremos cambiar si la escuela forma mejor a los seres humanos"

La percepción del valor que le asignamos a la educación formal en la reproducción de roles mereció en el taller la puesta en común de algunas reflexiones generales.

Normalmente al hablar de educación, se hace referencia a distintas dimensiones, la de instrucción o transmisión de conocimientos, formativa en el sentido más amplio de la vida, capacidad o no, para ofrecer herramientas concretas para insertarse en el mercado laboral, etc. Se entiende también que esta capacidad de educar radica esencialmente en las instituciones creadas para desarrollarla, la escuela y en menor medida la familia. Sin embargo, la educación en su sentido amplio, implica la formación de hábitos, costumbres y normas, compartidas por toda la sociedad y en el proceso de socialización de los individuos intervienen desde el Estado, los medios de comunicación, las costumbres y las formas de organización del trabajo, hasta la Iglesia y los ejércitos.

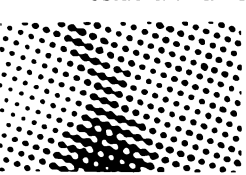


Es este sentido la educación es histórica, responde a las formas de organización de la sociedad en contextos temporales y geográficos específicos.

Es así como en cada momento concreto de la historia la socialización de hombres y mujeres se da más allá de la tarea específica de los/as docentes a través de todos los mecanismos de reproducción de la vida cotidiana, en la familia, en la sociedad y también en las instituciones educativas específicas. Esta socialización es sexista en la medida que sostiene y redefine una división y discriminación una división y discriminación entre hombres y mujeres, justificando las relaciones de subordinación existentes.

La educación, el sistema educativo normal, no es por sí un instrumento transformador de las pautas culturales que lo sustentan. En el caso específico de la subordinación de las mujeres, las posibilidades de transformación solo dependen de las posibilidades de visibilidad de los mecanismos discriminatorios, lo que significa una labor consciente de docentes y padres, autoridades y movimientos sociales y políticas que cuestionen y revean esas pautas discriminatorias.

En el imaginario colectivo el papel de la escuela está sobredimensionado. Se le adjudican cualidades intrínsecas para la solución de problemas individuales y colectivos. Se cree que si una persona tiene un empleo mal pago, es por falta de educación y si una mujer trabaja en el servicio doméstico es porque no pudo estudiar. También a nivel social oímos a menudo, que es necesario educar desde



la escuela para que no exista la violencia, o los problemas ambientales. Una breve mirada a nuestra realidad pondría en cuestión este mito, ya que la sociedad uruguaya a pesar del crecimiento de las tasas de deserción escolar de niños y jóvenes, sigue teniendo en América Latina, índices altos de escolarización y en particular referido a la escolarización femenina. El 18.2%

de mujeres poseen educación media y superior, contra un 13.5% de hombres. Si la educación: mayor educación mayor posibilidades laborales y mayor poder social fuera cierta y automática, las mujeres en Uruguay tendríamos otra situación.

CRISIS DEL SISTEMA EDUCATIVO

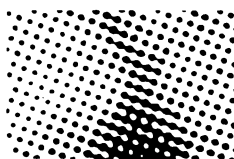
El sistema educativo nacional, laico gratuito y obligatorio y la cada vez más menguada asignación de recursos públicos para su sostenimiento, ha convertido en una contradicción, el peso atribuido a la capacidad de transformación y cambio de la realidad. Una enseñanza pública cada vez más pauperizada y un cuerpo docente más frustrado en sus expectativas resiste todavía con valentía el desafío de cumplir con la función social que se le asigna.

Es en este contexto que tenemos que analizar el papel del sistema educativo en relación a la reproducción de las pautas discriminatorias en la práctica educativa. El sexismo en la enseñanza no es patrimonio de los sistemas

educativos empobrecidos como el nuestro, sin embargo su crisis nos permite visualizar con más claridad las dificultades para transformarlas.

La existencia de actitudes sexistas que originan discriminación en la escuela, no ha sido definida aún, socialmente como problema. Sigue siendo una realidad social inadvertida para la mayoría de las personas. Del sexismo en la educación no se habla o se habla aún demasiado poco y los índices de escolarización de las mujeres en Uruguay, ligeramente superiores a los de los hombres, esconden la discriminación específica, expresada entre otras cosas en la orientación profesional de las mujeres, enseñanza, enfermería, secretariado, etc.

Los responsables de la planificación educativa dicen que en las escuelas y liceos se enseña lo mismo a niñas y varones. Esto es sin duda así, el curriculum escolar, los textos y los/as maestras son los mismos. Pero la escuela no es neutra y en su práctica de organización y socialización transmite pautas diferenciadas entre los sexos, superioridad social del varón, mayor libertad, mayor espacio de movilidad, agresividad masculina contra pasividad femenina, ausencia de modelos de socialización e identidad colectiva de las niñas por la ausencia o silenciamiento de las mujeres en la historia y etc., etc. Hasta en la forma de plantear una situación problemática de aritmética, el que maneja el camión es el hombre y quien hace la torta la mujer. Estos aspectos no son "oficiales" son el verdadero curriculum oculto de nuestras pautas de convivencia social, de los valores y roles asignados a cada sexo en la realidad de todos los días que se expresan casi sin pensarse, tendiendo a reforzar los roles tradicionales asignados socialmente a cada uno de ellos. La percepción de sí misma como mujer de la maestra también es, como la de la madre, la fuente más rica de aprendizaje y socialización de los niños. Las actitudes de los/las docentes son entonces también parte de ese curriculum oculto, que supone una acción consciente para ser visibilizado y transformado.



Coordinadoras: Ursula Paredes y Lilián Celiberti

MUJER Y ROL

Hablar, pensar sobre la mujer de forma aislada es decir, sin relacionarla y situarla en un contexto concreto y dentro de una serie de relaciones determinadas, es prácticamente imposible. Para ello se hace necesario estudiar y analizar a la mujer como sujeto diferenciado y diferente del hombre; lo que implica la discriminación hombre-mujer y las articulaciones que se derivan como consecuencia a nivel tanto individual como social, en una multiplicidad de roles y funciones.

Uno de los espacios privilegiados para estudiar estas múltiples diferencias

es el grupo familiar. La familia ha sido y es la estructura clave que ha servido de soporte para la configuración del individuo, tanto a nivel de historia particular, como colectiva, proporcionando a los sujetos el ejercicio de los tres lugares padre-madre-hijo, que le permitirán estructurarse como tal.

La institución familiar con las etapas que ha ido atravesando, desde la gran familia patriarcal a la familia nuclear que conocemos hoy, ha sido reflejo y soporte, al mismo tiempo, de las crisis sociales; tanto políticas como económicas. Es la encrucijada por donde transitan la sexualidad, el afecto y las normas, donde se sostienen tiempos y espacios distintos que se oponen y cruzan en el intento de diferenciar a los sujetos que en ella se encuentran, se desencuentran y se pierden.

La mujer siempre ha estado asociada a lo familiar, en mayor medida que el hombre, asimismo a la imagen de la mujer se une la sexualidad y el afecto; veamos mínimamente cómo circulan y se conjugan estos elementos y qué idea de mujer producen. En definitiva, la cuestión a responder sería qué es ser mujer, en que consiste la tan traída y llevada femineidad, connotación y cualidad específica que de ser posible enunciarla, enmarcaría y definiría a la mujer para descanso de todo el mundo.

Mujer-esposa-madre, son las tres palabras claves que anudan el triángulo fundamental de la imagen de lo femenino. Si nos detenemos en las dos primeras palabras mujer-esposa, veremos que, en su utilización, aparecen casi como equivalente; cualquiera de las dos define y fija a la mujer como pareja más o menos estable de un hombre; es más, en el lenguaje corriente y coloquial, se utiliza con mayor preferencia la primera. A la inversa, para el varón hay tres palabras, hombre que lo define como sujeto sin más, y otras dos, esposo y marido, que lo sitúan, con referencia a la mujer, en la situación social y personal que configura la pareja. Vemos, por tanto, que para la mujer el lenguaje produce en los vocablos mujer-esposa una condensación y un desplazamiento que deja en la oscuridad su lugar como sujeto. Lo cual nos lleva a suponer que la frontera, entre ser mujer y ser esposa, es imperceptiblemente borrosa y fluctuante.

La tercera palabra "madre", es todavía más importante; durante mucho tiempo, era el destino y la definición inevitable de la mujer; ser madre, era la meta y el redondeamiento de la femineidad, la aspiración final y la plenitud conseguida. Hoy, aunque el punto de mira haya cambiado, sigue siendo una cuestión central para una mujer ser o no ser madre; mucho más si vive en una pareja con cierta estabilidad. Los avances de la medicina y de los métodos anticonceptivos han permitido que se pueda elegir, en la mayoría de los casos, el momento más oportuno para tener hijos; lo cual abre una interesante problemática, ya que muchas mujeres que han optado por trabajar, que desarrollan su labor con satisfacción, sienten el hecho de tener hijos como algo contrapuesto y alternativo. Planteándose la situación como una renuncia, resultado de la difícil conjunción

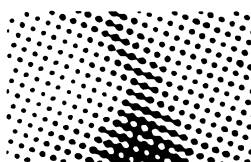
entre el rol de mujer profesional y la función madre y variando, además, la posibilidad de su pareja, que adquiere paralelamente la dimensión de padre. Los cambios que se producen son múltiples: se instala la contradicción entre los deseos como madre y como mujer, pero si se ahonda en ella se desvela la paradoja; por qué, en qué consisten los deseos femeninos de la mujer como sujeto diferentes y diferenciadores frente a los del hombre. Tener hijos correspondería a su función materna, tener pareja a su rol de esposa, desarrollar un trabajo, sea el que sea, confluiría también con los del varón: por tanto, el problema no parece de fácil solución.

Esta situación varía notablemente, según la clase social a que la mujer o el grupo familiar pertenece. En la mayoría de las ocasiones el dilema se despliega para la mujer de la clase media, que ha podido acceder a una carrera universitaria o estudios medios, que tiene un puesto de trabajo de cierta responsabilidad, similar al que puede desarrollar un hombre, bien remunerado y que la satisface; o bien, desarrolla una profesión liberal en las mismas circunstancias. Para la mujer de la clase obrera la situación es diferente: si trabaja, suele ser por problemas económicos precisos, el marido puede estar en situación de regulación de empleo, en paro, o simplemente su sueldo no alcanza a las necesidades familiares; ya que de no darse estas circunstancias, por norma general, si trabajaba de soltera, deja de hacerlo una vez casada. En este caso, y debido a que no posee más que estudios primarios, el trabajo que desarrolla suele ser de asistenta por horas, sirvienta, o bien cuidando niños, puede también coser, o realizar una serie de trabajos menores en su propia casa. Sucede paralelamente, y en otro orden de cosas, que se plantea la utilización de métodos anticonceptivos más seguros, con la llegada del tercer o cuarto hijo y por los consiguientes problemas económicos, y no antes.

Ambas situaciones se corresponden en desarrollo paralelo, ya que se encuadran en una misma situación política general. Las crisis económicas, desarrolladas en los últimos años, provocan que cada vez en mayor medida se haya hecho necesaria la incorporación de la mujer al mundo laboral; esto, unido a la aspiración en aumento de estas mismas mujeres por trabajar fuera del hogar.

Para las mujeres de la clase media, esto significa el abandonar determinadas tareas domésticas y la necesidad de que alguien las realice, por consiguiente, la demanda de asistentes, cuidadoras, etc., aumenta considerablemente. Por otro lado, en la clase económicamente más débil, la necesidad de aumentar los ingresos hace que esta demanda tenga, al mismo tiempo, mayor oferta.

Naturalmente ambas situaciones, aunque sean resultado de una misma crisis económica y social generalizada, no son correspondientes, no significan lo mismo para las mujeres que las viven. Mientras que para unas representa la satisfacción de una labor y el abandono de tareas domésticas desagradables, para otras supone únicamente la solución a problemas económicos, ya que si no los tuvieran, en general abandonarían el trabajo. Es al primer grupo de mujeres, clase

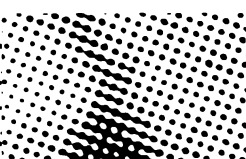


media, a las que se les plantea la conflictiva antes señalada; cuándo y cuántos hijos tener.

Las dudas sobre si una mujer, siendo madre, cubre todas sus aspiraciones como sujeto son cada vez mayores; por añadidura, el concepto de familia y pareja se ha vuelto cada vez más frágil y movedizo; muchas mujeres viven separadas o en pareja, con o sin hijos, en situaciones que difícilmente se pueden asemejar a la familia tradicional.

La institución familiar hace crisis, por tanto y como consecuencia, los roles que fundan y estructuran el grupo se cuestionan, cambian, confunden y abren un profundo interrogante; también la tradicional imagen de la mujer-madre y, por tanto, del padre y de los hijos. En estas crisis se conjugan ideologías y prejuicios de todo tipo, no sólo los que se consideran ya caducos, sino los designados como progresistas se amalgaman para intentar dar respuesta a qué es ser madre, padre; cuáles son sus funciones, límites, derechos y obligaciones. Las normas, el afecto y la sexualidad, envuelven a la familia y a sus miembros en un laberinto de contradicciones y silencios, que se cristalizan en callejones sin salida.

Las funciones entre las que oscila la mujer van, desde la esposa hasta la madre, sin demasiada discriminación en la mayoría de los casos. El discurso femenino oscila, permanentemente, alrededor de la queja sobre la ausencia del padre en sus obligaciones frente a los hijos, para poner límites y normas, pero en el caso de que esto se realice, reaparece el cuestionamiento de si tiene que ser



el padre precisamente el llamado a hacerlo. Se despliega la confusión entre hombre-padre, que impone la ley sobre la mujer-madre y, por añadidura, a los hijos; lo cual señala que si la propiedad indiscutible del hombre-padre es la ley, la de la mujer-madre son los hijos. La situación somete y une en la complicidad a madre e hijos frente a un padre que se queda solo

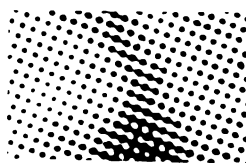
y al que se tiene que abatir. La diferenciación padre-madre, marido-esposa, pasa para la mujer por la situación de víctima de marido e hijos, al enclavarse en el sometimiento a sus necesidades y deseos, como madre omnipotente y que entrega; el lazo de amor pasa por el sufrimiento, acompañado del reproche de no recibir a cambio nada. El marido aparece confundido con el padre, en el sentido de que cualquiera de los dos casos hace lo que quiere: manda, ordena, regula y tiene sus propios intereses y deseos sobre la mujer y los hijos; pero se diferencian, en la medida en que puede desprenderse, con mayor facilidad que la mujer de su rol de padre y actuar sólo como marido, es decir, en este momento como hombre para la mujer. La situación no sucede a la inversa; para la mujer es mucho más dificultoso desprenderse de su rol materno y aparecer como esposa (esto es, como mujer para el hombre), ya que si vamos deshojándola poco a poco en sus funciones de madre-esposa se recorta el vacío, y surge la duda en torno al rol de la mujer como tal.

Bordeando este vacío reaparece de nuevo la sexualidad, a través de la soledad de la mujer, que provoca la entrada en escena del cuerpo impregnado de

sexualidad de la mujer. Sucede entonces que, ese cuerpo, es el campo sobre el que se abona y crece el mundo secreto de lo femenino, un placer y un poder que contienen la posibilidad de romper la norma establecida y que se acompañan de un sentimiento inquietante, al transformar el sentido de hechos vitales de por sí oscuros, embarazo, parto, hijos, menstruación, relaciones sexuales, frente a los que aparece la interrogación y el silencio, cuando no la patología de los síntomas histéricos. Este silencio se ha intentado llenar y hacerlo hablar de diferentes maneras que han ido variando conforme las ideologías sobre la mujer han producido discursos para significar la esencia de lo femenino; desde su mistificación religiosa, hasta la negación de su existencia.

Ni siquiera la incorporación al trabajo y a la comunidad han bastado para agotarlo ya que toda esta gama de actividades son significativas para cualquier sujeto, hombre o mujer, en la medida que se articula como ser social a nivel laboral, económico, político, cultural, etc. Es cierto que, la masiva integración en la vida social de las mujeres, ha cambiado poco a poco sus condiciones de vida y expectativas, pero no podemos pretender que este movimiento dé cumplida respuesta al quid de la cuestión.

El proceso histórico del discurso sobre la mujer ha intentado la respuesta, agotándola en su función de madre y esposa, añadiendo a estas dos vertientes la de la mujer trabajadora o profesional; sin embargo, comprobamos que esto no es suficiente o simplemente generalizable. Es posible, que el compromiso de la interrogación apunte más hacia la manera particular en cada mujer, en su diferencia con el hombre, puede articular a nivel individual el paso por diferentes situaciones vitales: adolescencia, pareja, maternidad, madurez, jugando con las identificaciones de su propia historia, que la proyectarán, con mayor o menor facilidad, en las dimensiones sociales que se le abren como sujeto.



Consuelo Escudero Alvaro
Psicóloga

HABLANDO DE SEXO

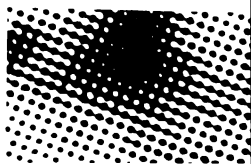


HABLANDO DE SEXO

En este taller participaron alrededor de 60 mujeres de variadas edades y de distintos barrios de Montevideo y también distintos departamentos del interior.

Tomar conciencia del “ser mujer” incorporado y a su vez del rol social que se nos asigna como mujeres fue nuestro objetivo general. Para este abordaje tomamos como punto de partida las vivencias y mitos respecto a la sexualidad de la mujer, vivencias que son personales y también compartidas a la hora de comenzar a hablar en grupo.

En cuanto al desarrollo del taller en sí: la dinámica de presentación que usamos fue de tipo lúdico y movilizadora sobre todo de lo corporal. Así fue que “jugamos” a la ronda de “Déjenla sola, sola, solita”. Dentro de la ronda había varias mujeres que una a una decían su nombre, luego “saltaban y brincaban” —como dice la canción— y elegían su compañera, que a su vez, también decía su nombre y “brincaba y andaba por los aires”. Las ya presentadas volvían a la ronda en cadena y las de dentro de la ronda se rotaban hasta que todas “saltamos, brincamos, anduvimos por los aires y nos movimos con mucho donaire”.



Luego el trabajo se realizó en subgrupos, de modo que cada subgrupo desarrollara una consigna diferente:

- ¿Cuáles fueron nuestras primeras vivencias e ideas sobre . . .
- la menstruación?
- la masturbación?
- la virginidad?
- el placer en las relaciones sexuales?
- los métodos anticonceptivos?

la menopausia?
la prostitución?

Y estas fueron las ideas y vivencias que surgieron

sobre la menstruación?: falta de información, temor, trauma, enfermedad, no poder, secreto, impureza, señorita, cuidarse de los hombres, aguantar el dolor, maternidad.

sobre la masturbación? : tabú, tendemos a teorizar para esconder la vivencia misma, censura, no recordar, oculto, juegos infantiles, cosa de hombres, locura, pecado, placer propio, alternativa a las relaciones sexuales.

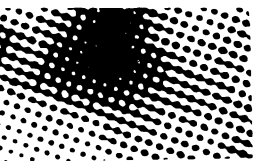
sobre la virginidad ? :falta de información, entregarse, casamiento, embarazo, perder pureza, miedo al rechazo, cosa de mujeres, trampear a la anticoncepción.

sobre el placer en las relaciones sexuales?: represión, pudor, amor, pasividad, unas mujeres sí gozan pero otras no, unas son las malas y las otras las buenas.

sobre los métodos anticonceptivos?: falta de información, alejarse del hombre, sobreentendidos, valores, pauta cultural, religión.

sobre la menopausia?:ni idea, vejez, no servir más, depresión, vaciamiento, histórica, desequilibrio, liberación.

sobre la prostitución?:mujeres malas, mujeres del placer, marginación, una función social.



De acuerdo a lo recogido, reconocimos entre todas que nos educan con determinadas características que nos son comunes a todas las mujeres y que son reafirmadas a lo largo de nuestra vida.

Las mujeres somos educadas para ser:
ignorantes, ingenuas, inseguras,

temerosas, pasivas, aguantadoras,
sufridas, pacientes, sometidas,
dependientes, necesitadas de afecto,
necesitadas de la aprobación de otros,
resignadas, sin ideas propias,
realizadas exclusivamente por medio de
la maternidad,
jóvenes, lindas.

Estas son las características que definen el modelo social de mujer. Así se nos considera. Así se nos califica o descalifica. Y si nos oponemos a ese modelo,

si rechazamos la norma y peleamos por ser distintas, también “sufrimos” las consecuencias.

Recibimos cuestionamientos por ser diferentes, la sociedad nos censura, la pareja nos rechaza, la familia nos reprocha, las madres nos rezongan.

Algunas mujeres no se identifican con el modelo aprendido, sobre todo porque lo asociamos con traumas y perturbaciones.

Responder al modelo esperado nos produce frustraciones, angustias, soledad, insatisfacción, pérdida de autonomía, individualismo, nos sentimos exigidas a ser como se espera que seamos.

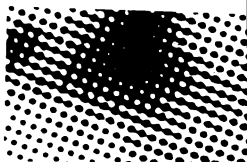
Si somos distintas, es decir, “transgresoras” del modelo, nos presionan para que cambiemos ajustándonos a lo esperable, no podemos acceder a determinados lugares, somos discriminadas.

Sentimos, entonces, la necesidad de probar que podemos, pero también el no cumplir con lo esperable nos provoca culpa, y pagamos un precio alto por ser diferentes, además de sentir miedo al cambio, miedo al rechazo, miedo a ser catalogadas de raras o enfermas.

Las presiones, las angustias del acatar o rechazar el modelo hegemónico de mujer, el aislamiento, el sentimiento de abandono, de doledad, de insatisfacción, afectan nuestra salud, nuestra calidad de vida, nuestro equilibrio psicológico y emocional, nuestra identidad, nuestro ser mujer.

Por ello proponemos a esta Primera Asamblea Nacional de Mujeres:

- Colectivizar experiencias, organizarnos como mujeres.
- Lograr un cambio individual y también en las relaciones con los otros.
- No transmitir los roles tradicionales, promover una educación no-sexista, tanto en el hogar como en la escuela.
- Cambiar en lo cotidiano para después tener cambios colectivos.
- Aumentar nuestra autoestima y nuestra autovaloración.
- Poder acceder a la autogestión y a la toma de decisiones.
- Cambiar las pautas culturales que nos oprimen.
- Formar grupos de autoayuda.
- Colectivizar estrategias de convocatoria hacia otras mujeres que viven sus experiencias aisladamente.



Coordinadoras: Elsa do Prado y Mariela Mazzotti

Las mujeres enferman para sobrevivir a su condición

El padecimiento psicológico de las mujeres no es un problema personal, es un producto histórico social y está determinado por las características del entorno en que se han venido desarrollando sus vidas. Para poder sobrevivir a la “condición femenina” y llevar una vida congruente con la expectativa social de inferioridad, marginación y aislamiento que de ellas se tiene, las mujeres han tenido que *tragarse* el mito de la naturaleza femenina, el del instinto maternal, el de la virginidad y el del orgasmo vaginal; han tenido que *tragarse* el mito del amor romántico y el de la pareja “para toda la vida”; se han refugiado esperanzadas en el diván del psicoanalista y en el consuelo cristiano del confesor. Pero *tragar* todo esto, necesariamente tiene que convertirse en mayor o menor grado en un doloroso vómito. Porque el pretender vivir apegadas a esta mitología que rige el “destino femenino” suele introducir tantas y tan *severas contradicciones* en la vida cotidiana que las mujeres empiezan a generar diversos grados de conflicto y de malestar existencial, que generalmente expresan mediante muy diversos síntomas: sentimientos de incapacidad, profunda inseguridad, depresión, ansiedad, frigidez, alergias en la piel, jaquecas, accesos incontrolables de rabia sin motivo aparente, malestar indiferenciado, intensos sentimientos de culpa por todo y ante todo. Las mujeres son por lo general, como un inmenso costal de culpas. Al no tener conciencia de que todos esos malestares provienen de la vida opresiva que llevan y de haber sido “culpabilizadas” culturalmente de cuanto desajuste se produzca en el entorno familiar, las mujeres, pensando siempre que el “mal” está dentro de ellas y no en la infraestructura social, se sienten enfermas y buscan ayuda técnica que les aclare qué es lo que están haciendo equivocadamente y,

sobre todo, “cuál es su culpa en el asunto”. No he visto una sola mujer a nivel de consulta que de alguna manera no sienta que ella es la responsable de lo que le está sucediendo.

Esta necesidad de ahogar el malestar psicológico ha llevado a las mujeres al resbaladizo terreno de los especialistas de la salud mental y, por ende, a *tragar*, ahora sí literalmente, toda

clase de drogas psiquiátricas que las empresas transnacionales producen especialmente para ellas: desde las más inofensivas en apariencia —el Valium que receta el médico general porque ha escuchado que siente “nervios”—, hasta aquellas que exterminan psicológica y físicamente produciendo la muerte. Venenos disfrazados “científicamente” y que prometen tranquilidad, fortaleza, optimismo, resignación, no hastío, la solución de la crisis existencial: antidepresivos, estimulantes, tranquilizantes, hipnóticos, ansiolíticos, antipsicóticos.

Las mujeres, en tanto no llegan a comprender que su malestar psicológico proviene de una vida mutilada y opresiva, necesitan intensamente apoyarse en la mitología con que han construido su existencia: la sublimidad de la maternidad,

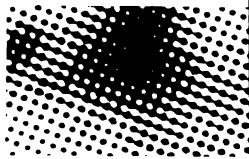
del amor conyugal y filial. Y cuando esto no logra calmar su íntima frustración, se ponen en manos de los “especialistas” de la salud mental, cuyas concepciones teóricas suelen pasar por alto el hecho político objetivo de la opresión específica que padece la mujer y que ideológicamente están impregnadas de la aceptación de la supremacía del varón. Estos “especialistas” lo son, efectivamente, en llevar a cabo una tarea de *recuperación para el sistema*, cerrando el círculo y convenciendo a las mujeres de que su salud se encuentra en el hogar. Atiborradas de droga, inmovilizadas por camisas de fuerza químicas, o conteniendo su rebelión a efectos de la ideología sexista de los psicólogos, psiquiatras o psicoanalistas que las “tratan”, las mujeres empiezan a ceder, a conceder, a embrutecer su dolor, su sensación de no ser comprendidas, su desesperación e infinita frustración, adormeciendo su inconformidad por unos días o por muchos años; algunas, las más, destruidas para toda la vida.

A nuestro alrededor, las mujeres “arrastran” la vida, el sexo, la maternidad, el trabajo diario; “padecen” la relación con la pareja; son vistas con recelo cuando se niegan a formar una familia, se hace escarnio moral de ellas cuando son madres solteras, y se les repudia como seres anormales o perversos cuando son lesbianas. La categoría femenina en sí, involucra un grado de contradicción tal que hace que, de una manera u otra, las mujeres, independientemente del sector social al que pertenezcan, estén más expuestas a sentir malestar psicológico. Y por lo tanto a ser categorizadas como locas. Locas porque no se resignan a vivir “femeninamente” y se resisten a cumplir las exigencias del rol madre-esposa-objeto sexual. Locas porque si se ajustan al rol, la depresión, el sufrimiento, la frustración se instalan al tratar de encajar y cumplir con el papel impuesto.

Esta es la razón simple y llana por la cual un mayor número de mujeres buscan ayuda psicológica; y un mayor número de ellas se convierten también en víctimas de los excesos, los atropellos y los crímenes de los servicios de salud mental.

Concepción Fernández Cazalis

“Mujeres: infraestructura de la locura y el silencio”



CUENTOS QUE NOS CONTARON (Y NOS CUENTAN)

“Había una vez...”

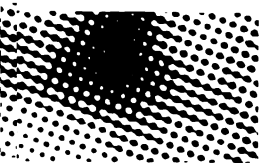
Durante muchos años nos educaron contándonos cuentos acerca de mujeres que dormían un largo sueño hasta que un varón, príncipe y valiente, llegaba; se acercaba, nos veía “hermosa”, nos tocaba con su varita mágica y sólo entonces nosotras, mujeres, comenzábamos a vivir... “Y se casaban, eran felices y comían perdices”.

LA VIRGINIDAD TESORO DE MUJER

Al menos eso era lo que se sobreentendía en las antiguas sociedades patriarcales, especialmente en aquellas en las que la mujer tenía un precio. A ningún comprador le gustaba salir defraudado y la castidad prenupcial era cuidada por el padre de la doncella con muchísimo esmero. Como si el no intervenir en la elección de su cónyuge fuera poco, debía aceptar además que se la cotizara como vulgar mercancía y que en su noche de bodas se la raptara, real o simuladamente. Un acto de violencia coronaba la noche: el marido había “arrebataado” su virginidad, himen o también “membrana de la virginidad”.

La idea de que la virgen no conoce el deseo hasta su iniciación sexual y de que es el varón el que despierta su sensibilidad, es otro mito falocrático y con muy poco sustento. La joven puede haber experimentado sensaciones eróticas antes, sin que ningún pene se introdujera en su vagina. El mito pareciera subrayar la dependencia del sexo femenino para con el masculino. Y muchas mujeres cooperan a sostenerlo.

En cuanto al famoso himen, existe la creencia de que *toda* mujer que lo conserve intacto es virgen y que la mejor prueba de ello es que la penetración del pene sea dificultosa, haga sangrar y cause dolor a la mujer. Pues bien, resulta ser que una mujer puede tener una activa vida sexual y un himen intacto o, por el contrario, que una muchacha virgen no lo tenga intacto. El himen es un pliegue de tejido conjuntivo que cierra parcialmente la vagina, puede ser flexible y no romperse hasta después de numerosas relaciones. En otros casos puede ser que se haya abierto en el transcurso de una actividad deportiva violenta. Existen hasta casos de embarazos en mujeres con el himen intacto.



Antaño, las mujeres se casaban muy jóvenes y por eso su desfloración ocurría a edad temprana. En el presente ya no hay una edad estipulada para contraer matrimonio, muchas lo hacen de adultas y otras nunca. Las convicciones religiosas se han ido flexibilizando, ha surgido una corriente de desculpabilización que le dice a la mujer que actúe según sus deseos, sin acatar los cánones vigentes. En suma, algunas veces las jóvenes solteras pierden su virginidad con algún noviecito mucho antes del matrimonio. Algunos varones se asombran cuando alguno de sus amigos se casa con una virgen. Casi son un fenómeno en extinción pasada determinada edad.

...LA MENSTRUACION CELOSAMENTE OCULTADA

“La menstruación no debe notarse, no hay que dejar sus huellas por ahí, los varones de la familia —padres, hermanos, etc.—, no deben enterarse de que una está “indispuesta”. La “regla”, el período”, el “asunto”, estar con “bandera roja”, con “visitas”, que llegó “Andrés, el que viene una vez al mes”, tiene algo de

sucio, bastante de vergonzoso y mucho de mítico: que se corta la mayonesa, que las plantas se secan. que no puede tomarse un baño, que nada de relaciones sexuales.

Sin lugar a dudas, si los varones tuviesen menstruación, su valoración sería diferente. Pero se trata de la manifestación exterior de funciones creativas exclusivamente femeninas, se trata de una actividad — porque el interior del aparato genital femenino es muy complejo y activo—, que tiene el ritmo de la naturaleza, de la luna. Que nos es propia.

Por todo ello, la menstruación debería ser vivida con naturalidad, con seguridad, con orgullo de mujeres cuyo cuerpo florece y se vuelve apto para la maternidad. Sería realmente positivo y transformador que las jovencitas, alentadas por sus padres — no sólo por la madre— pudiesen esperar su llegada como un acontecimiento feliz que hay que celebrar.

...SI LAS MUJERES SE MASTURBAN DEBEN SER ANORMALES

De chicas nos enseñaron —mejor dicho, nos “mal enseñaron”— que “tocarse” era algo sucio y feo. Sin embargo, la autoestimulación se integra dentro del concepto de amarse a sí misma. algo que es indispensable para amar sabiamente a otros, y para ser amadas.

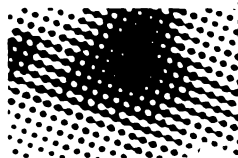
La masturbación es un camino para descubrirse a sí mismo y para descubrir el mundo. La mujer, a través de ella, a medida que va creciendo, puede develar día a día nuevos secretos de su sexualidad, ciertamente más compleja que lo que se pretendió hacernos creer durante siglos, al asimilarla a la del varón. La masturbación forma parte de un comportamiento sexual sano y normal que se inicia en la infancia y puede continuar a lo largo de la vida adulta, Sólo es perjudicial si genera culpas, como consecuencia de conceptos erróneos o de un contexto religioso férreo.

LA SEXUALIDAD TERMINA CON LA MENOPAUSIA

Para las mujeres que rondan los 50, si se han creído las oscuras fábulas occidentales como las que sostienen que la sexualidad femenina acaba con la menopausia, la vida puede parecerse a un callejón sin salida, o a la salida se la ve triste, terminal.

Nada envejece más que la predisposición psicológica a sentirse en inferioridad de condiciones tras cada velita sumada a la torta de cumpleaños. Si bien es cierto que con la mayor edad ciertas disposiciones naturales se ven disminuidas, otras en cambio se van incrementando. La vida es un camino de constante maduración y aprendizaje que sólo acaba con la muerte.

En el envejecimiento varía la sexualidad tanto como el resto de los comportamientos, pero no implica necesariamente una reducción drástica de la



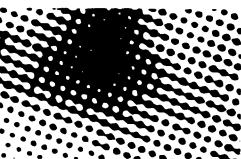
respuesta sexual ya que ésta depende fundamentalmente de la actitud que adopte cada persona.

Los síntomas de la menopausia varían de una mujer a otra. En algunas, la menstruación detiene su ciclo regulador de repente. Otras pueden ir verificando que se les reducen paulatinamente los períodos, espaciándose entre sí, a la vez que notan una menor lubricación. Para la mayoría de las mujeres, el cambio es paulatino y no presenta dificultades. Por otra parte, mientras algunas lo viven sólo como la falta de la menstruación y la reciben con una sensación de alivio, otras la padecen como si se tratara de una enfermedad. Esta última actitud se debe a la influencia de los conceptos machistas de la sociedad, que toma a la menopausia como un estigma asociado a la pérdida del don de procrear, al que se ha reducido básicamente a las mujeres. Ser máquinas reproductoras y no “personas”.

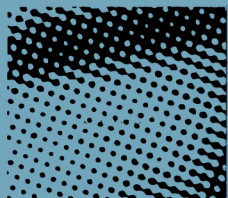
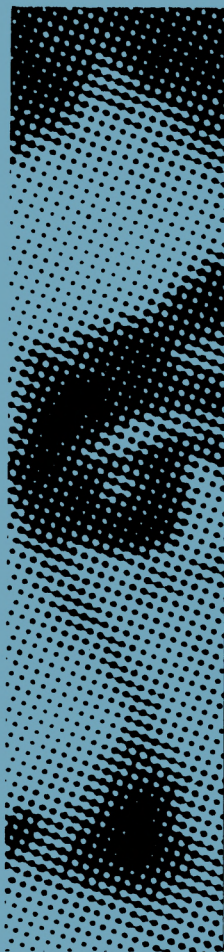
Selección de textos de:

“Sexualidad Femenina” M.L.Lerer

“La Salud de las Mujeres” Rev. Isis Internacional Nº 3



UN ESPACIO
QUE SUME



UN ESPACIO QUE SUME

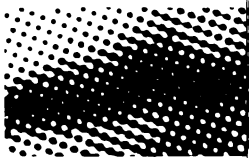
Desde que empezó a rondar por nuestras cabezas la idea de realizar una Asamblea de Mujeres de todo el país, sentimos la necesidad de construir en el seno de esa Asamblea un espacio donde mujeres, algunas viejas conocidas y otras no tanto, nos juntáramos a discutir temas que en otros encuentros colectivos, no habían estado presentes. Temas que hacen a la construcción de nuestro movimiento de mujeres, a los problemas que no nos han permitido estar lo necesariamente juntas para avanzar. En fin, para romper los marcos de cada una de nuestras "chacritas".

Así, entre reunión y reunión fuimos masticando, armando este intercambio, sabiendo que sería una experiencia nueva, el llevar adelante reflexiones en conjunto, las mujeres organizadas y las que no lo están. Pero más allá de las dudas, sí estábamos convencidas que debíamos de alguna manera impulsar esta iniciativa, para superar un estancamiento del que todas éramos conscientes.

Incluso pensábamos que no iba a ser un taller con tanta participación que estaría integrado principalmente por las "viejas" feministas, que no sería de tanto interés para las mujeres que recién estaban descubriendo su situación de discriminadas.

Nos llevamos una gran sorpresa al ver que fue uno de los talleres más concurrido, lo que nos demostró que este tema era de gran preocupación para las mujeres. Más grande fue nuestra sorpresa cuando ya en el taller, observamos que las "viejas" no éramos tantas y que aquello se llenaba de mujeres con caras nuevas.

Pensamos entonces que algo estaba ocurriendo de lo que no éramos totalmente conscientes: existe, por fuera del núcleo de feministas que vamos a todos lados, otras mujeres que estaban pidiendo a gritos que camináramos juntas y juntas buscáramos las soluciones a los miles de problemas que hace años



venimos planteando.

En la primera parte del Taller se trabajó en base a lluvia de preguntas, a cuestionamientos, a observaciones y a propuestas.

El taller reunió cerca de 40 mujeres.

Ordenamos la discusión en base a las siguientes preguntas:

¿Qué queremos de un movimiento de mujeres?

¿Cómo debe o debería ser?

¿Cuáles han sido las dificultades que se han planteado hasta el momento?

¿Qué actitud tener en relación al Estado?

¿Debería o no incluir a representantes de los partidos políticos, organizaciones mixtas, etc.?

¿Cómo se debería definir en relación a la autonomía, a la democracia interna, al poder, a los liderazgos?

¿Qué acción podría encauzar?

Algunas compañeras pusieron en cuestión la existencia de un movimiento de mujeres. Pero más allá de definir lo que hoy existe, ya sea movimiento o no, hubo sí entendimiento en relación a qué nos estamos refiriendo cuando hablamos de movimientos de mujeres: a la infinidad de grupos de mujeres existentes, y a las mujeres que están en comisiones organizadas al interior de organizaciones sociales o políticas.

Una primera observación fue que, si bien el movimiento había logrado poner el tema mujer en la opinión pública, a varios niveles, la presencia de la mujer a través de sus demandas y de su lucha continúa diluyéndose en las estrategias generales planteadas.

Los testimonios vertidos en esta Asamblea, las actividades que día a día realizan las mujeres en tantos niveles, nos confirmaron la necesidad de interrelacionar, de intercambiar nuestras experiencias, de aprender a trabajar juntas, de darnos a conocer hacia afuera.

Estuvimos de acuerdo en que debemos desarrollar un movimiento que sea capaz de formar a otras mujeres, de adquirir conciencia de mujer, conciencia cívica de mujer y al mismo tiempo de sensibilizar a la sociedad. Pero también comprendimos que, una vez más, eran expresiones de deseo y no realidades.

El gran desafío que tenemos por delante es el de crear instancias que nos permitan ser más fuertes, tener objetivos concretos y palpables sentidos por las mujeres. Estuvimos también de acuerdo, en que esto no se agota en una reunión o en la definición de una movilización y que solamente llegaremos a la creación de un movimiento de mujeres instrumentando campañas de largo aliento que nos permitan trabajar juntas, alimentándonos unas a otras, reflexionando juntas sobre los problemas tanto tácticos como estratégicos que se nos van a ir planteando en el camino.

Debemos ejercitar la mayor amplitud posible, llevando la lucha a todos los niveles de la sociedad y estuvimos de acuerdo también en que debíamos luchar

en el interior de los partidos políticos.

El movimiento tiene que ser un espacio que sume y no que reste, que sea creativo que sea atractivo, con estrategias definidas y con capacidad de reacción. En este proceso debemos tener en cuenta que existen diferentes estadios de conciencia y de experiencia entre las mujeres y que lo importante es crear espacios y canales para que todas se expresen.

En síntesis, que se hace necesario concretar entre todas un proyecto político, de lo contrario nuestras fuerzas seguirán dispersas, no avanzaremos y los diferentes grupos de mujeres se continuarán aislando en sus prácticas y toda su preocupación se reducirá a lograr su supervivencia.

Queremos un movimiento de mujeres que, en función de sus objetivos, ejerza presión a todos los niveles y en todos los ámbitos. En la medida en que los grupos y las mujeres "seltas" se embarquen conjuntas, se tendrá y se será una fuerza social considerable y, es en ese proceso que los diferentes grupos consolidarán su crecimiento. De lo contrario desacuñaremos lo conseguido, nuestras convocatorias serán cada vez más reducidas y nuestras intervenciones muy limitadas.

El desarrollo del movimiento debe sustentarse en dos pilares fundamentales: ACCION Y REFLEXION.

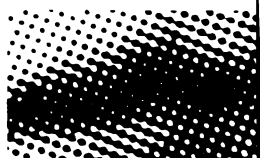
La segunda parte del Taller se centró, fundamentalmente, en las dificultades que se nos plantean, dónde han estado los errores, dónde nos hemos equivocado.

Partimos de la base de que la participación ha menguado en todos los ámbitos. La crisis económica nos lleva a trabajar más horas, quitando tiempo a la militancia y al trabajo social voluntario. Pero también se debe reconocer que las formas tradicionales de organización (sociales, políticas o institucionales) están desacreditadas. Las mujeres las reconocemos como espacios que han sido creados, en su mayoría, por y para los hombres, funcionando de tal manera que sólo los hombres pueden adecuarse. Como si la familia no existiera, como si no se tuviera hijos, como si no existiera otra tarea más que participar de reuniones y actividades hasta cualquier hora de la noche.

Ahora, ¿cómo están funcionando las organizaciones de mujeres? ¿hemos encontrado realmente formas alternativas de organización? Los grupos, ¿son espacios alternativos?

Mirando al interior de nuestro movimiento, vemos que existe aún una gran dificultad para generar espacios donde nuevas mujeres puedan integrarse. espacios desde los cuales discutir, reflexionar, y elaborar nuestras demandas. Lugares desde los cuales articular acciones con otras fuerzas sociales.

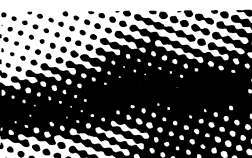
Las organizaciones de mujeres, en general, tienen una tendencia a quedar encerradas en sí mismas, autocomplaciéndose, con dificultades para coordinar acciones permanentes con otros grupos. Se compite por conquistar minúsculos reconocimientos u ocupar insignificantes lugares de poder. Todavía queda



mucho camino por andar para que efectivamente sean verdaderos espacios alternativos, nuevas formas de organización, nuevas expresiones políticas.

En lo que se refiere al poder, tampoco hemos explicitado aún qué poder queremos (porque no queda duda que el poder nos interesa). Sin el poder es imposible incidir y producir cambios pero no hemos discutido que forma le daremos, como lo detentaremos, como lo democratizaremos. Como lo vamos a administrar para que no se reproduzcan viejas relaciones autoritarias, verticalista y despóticas que conocemos tan bien, del mundo masculino. Incluso, desde la histórica marginación de los espacios de poder público que las mujeres hemos padecido, no hemos valorizado lo suficiente justamente el poder que podemos tener desde esa marginación.

Por otro lado los liderazgos, como prácticas que hemos cuestionado y que hemos negado bajo el principio de que todas somos iguales y por lo tanto ninguna razón justifica la diferenciación entre unas y otras, nos ha llevado a desconocer lo obvio: no somos todas idénticas. Existen algunas mujeres con mayor capacitación que otras, hay mujeres con determinadas características que las hacen más idóneas para desempeñar determinadas tareas. Hay diferencias de personalidad, de historia de vida, de capacidades, de formación. Y si bien todos los aportes son imprescindibles, debemos entender que haremos estos aportes desde lugares diferentes. En la medida que explicitemos los liderazgos también podremos evaluarlos, cuestionarlos, recambiarlos, formar cuadros, etc. De lo contrario, como nos sucede ahora, los liderazgos implícitos no rinden cuentas a nadie. Muchas veces incluso se determinan desde otros ámbitos que nada tiene que ver con el movimiento de mujeres (prensa, espacios de poder, organismos internacionales, contactos y amistades "con influencias"). Por lo tanto debaremos discutir al respecto, entre los grupos y al interior de los mismos. No debemos temer los enfrentamientos entre nosotras ni las autocríticas porque eludirlos nos hará acumular insatisfacciones, falsos divisionismos y eternas incomprensiones.



¿SOLO POR SER MUJERES PENSAMOS LO MISMO?

Aquí otro mito que durante mucho tiempo hemos sostenido y nos ha impedido visualizar la pluralidad de ideas, enfoques, objetivos y metas de las distintas mujeres y organizaciones que

forman parte del movimiento.

El cómo ubicamos la opresión de la mujer dentro de una concepción global de sociedad, nos diferencia. Las expectativas y esfuerzos que los grupos vuelcan al desarrollo del movimiento, también. Hay diferentes conceptos de movimiento. De su caracterización como fuerza política.

De las banderas que debe levantar, de los temas sobre los que debe posicionarse. Algunas sostienen que los temas deben ser específicos, violencia, canasta,

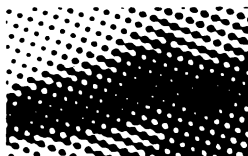
familiar, discriminación salarial, guarderías, sexualidad. Otras coinciden en que cada uno de estos temas son incuestionables pero que además como mujeres y ciudadanas nos competen todos los temas.

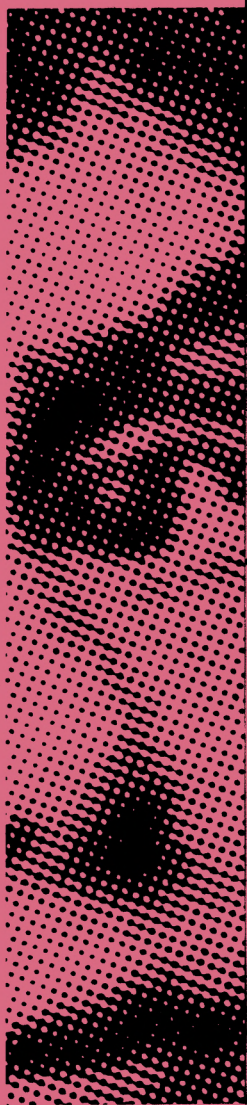
La relación con el Estado, otro gran dilema. Gobierno nacional, gobierno departamental, blanco colorado, frenteamplista ¿qué interlocución tener? ¿desde qué fuerza? ¿Mediante qué canales? ¿cómo sostener y defender la autonomía?, ¿cómo evitar e impedir la cooptación de nuestros principios? Muchas dudas pero también un acuerdo, los espacios que se abren son fruto de la lucha llevada a cabo por las mujeres por la manera en que hemos hecho pública la discriminación que sufrimos.

Muchos temas, matices, problemáticas, éxitos, satisfacciones y frustraciones se sumaron a la riqueza vivida en este taller. Todas salimos cargadas de energía y conscientes de que nada nos es ajeno, que cada una tiene su cuota parte de responsabilidad para que los sueños se cumplan. Y que en el o los caminos que nos hemos marcado muchas serán las marchas y contramarchas que nos encontrarán entusiasmadas y en movimiento por momentos o desalentadas, retraídas y calladas en otros..

Lo importante es que nos encuentre.

Coordinadoras: Mariela Barboza y Lilián Abracinskas.





DESCUBRIENDONOS



DESCUBRIENDONOS

En este taller participaron 11 mujeres jóvenes. Su característica fue la heterogeneidad, ya que las edades eran muy dispares (de 13 a 29 años), el origen (San José, Maldonado, Montevideo), así como también su situación (trabajadoras, estudiantes amas de casa), era diversa.

A pesar de esta realidad, se pudo llegar a exponer y reflexionar sobre vivencias y propuestas comunes.

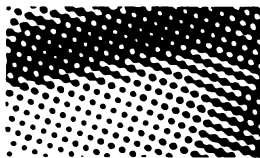
Podemos rescatar de la discusión que las jóvenes no identifican en principio su problemática de género, sino que se ven vinculadas a la situación de opresión y a la problemática de los jóvenes en general.

La discriminación sexual no se hace conciente y es vivida como "normal". Es "normal" la permisividad que gozan los jóvenes (mayores o de la misma edad), es "normal" que exista una doble moral y son "normales" los peligros de la calle.

Pero esa discriminación empieza a hacerse conciente cuando estas jóvenes se ven enfrentadas a una situación conflictiva o no correspondiente a su medio social, o grupo etario. Por ejemplo, esta discriminación se hace visible cuando se le reprime el libre (o simple) ejercicio de la actividad sexual, cuando aparecen situaciones de embarazos no deseados, cuando las jóvenes se ven enfrentadas a la maternidad, cuando existen casamientos forzados o cuando ingresan al mercado laboral.

DINAMICAS Y SUS RESULTADOS

Esta fue la realidad planteada en una primera reflexión. Luego hicimos dinámicas que ayudaran a profundizar en el análisis. A través de asociación de palabras surgieron nuevos temas para la discusión: relación con la familia, incompreensión conyugal, doble moral, machismo, sexualidad, relaciones pre-matrimoniales, conocimiento del



cuerpo, virginidad, violencia, falta de espacios, participación.

El tema común y vinculado a todos estos, fue la educación sexual, la no admisión por parte de la sociedad del derecho a la sexualidad de los jóvenes.

Pero la gran pregunta fue: ¿de qué educación sexual hablamos? la educación sexual institucional es recortada, parcial y deformante, absolutamente retrógrada y represiva.

La educación sexual en el ambiente familiar, tiene características similares, pero tiene un carácter netamente represivo y agresivo. Las jóvenes sienten miedo y culpas de ejercer su sexualidad.

La educación sexual en los medios de comunicación es dual y contradictoria. Por un lado nos ametrallan con imágenes de mujeres "sex symbol" y se nos impone la pornografía como regla, por otro, se nos dice, que las jóvenes no debemos ejercer la sexualidad y se nos advierte sobre los peligros que esta puede acarrear.

Frente a esta situación, proponemos una verdadera educación sexual en la que las jóvenes participen, donde se dé lugar a la formación y a la información y donde realmente se escuchen las propuestas y las necesidades de las jóvenes.

SITUACION ACTUAL

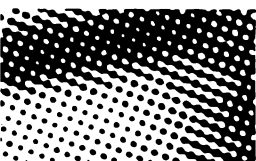
En primer lugar queremos destacar, que a pesar de que existe un verdadero interés por estos temas, existe una gran dificultad para tratarlos y hay un bajo nivel de participación.

Encontramos como punto eje, la falta de espacios para las jóvenes para desarrollar sus actividades y fundamentalmente falta de lugares adecuados para mantener relaciones sexuales.

El otro factor que entra en juego es que la situación específica no es considerada por los otros sectores sociales, lo que implica una doble discriminación, e incluso se nota una discriminación en las organizaciones de mujeres a las cuales se les reclama apoyo, información y formas específicas de organización.

LAS PROPUESTAS

— Hacer llegar mucha información a los lugares de mayor concentración juvenil (liceos, clubes, facultades, etc.)



- usar los medios de expresión propios de los jóvenes para hacer llegar la propuestas (graffitis, afiches, radios, etc.)
- crear nuevos espacios para las jóvenes donde poder expresarse y actuar libremente.
- difundir la problemática en cada lugar o ámbito y vincularla a situaciones vividas en ese lugar.

— buscar siempre los medios de difusión apropiados para cada lugar.

— hablar del después de la violación (consecuencias y cómo superarlas)

- tomar conciencia sobre actitudes y comportamientos que eviten la violación y otras formas de violencia,
- informar qué hacer frente a situaciones concretas.
- Campañas sobre la violencia: la violencia sexual va en aumento , y se ve fundamentalmente a través de las numerosas violaciones y agresiones callejeras.

Esta violencia tiene como blanco fundamental a las mujeres jóvenes a quienes cada día se les hace más difícil, salir a la calle, ya que la situación permanente de agresión, combinado con que no hay una respuesta a ningún nivel, provoca en las jóvenes el sentimiento de desamparo y a nivel familiar, un recorte de espacios, junto con el aumento de la represión y la sobreprotección.

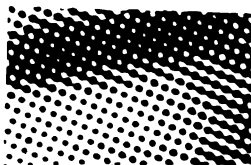
Es por esto que vemos necesario comenzar a impulsar una campaña contra la violencia a nivel de los medios de comunicación y dentro de los ámbitos donde se nuclean las mujeres jóvenes.

Como este tema no toca solo a las jóvenes, vemos la posibilidad y necesidad de combinarla con los demás sectores de mujeres como forma de unificar una acción común.

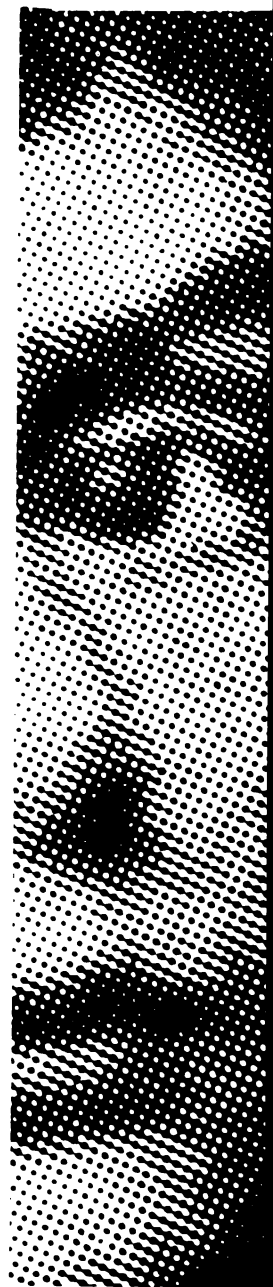
Los objetivos de esta campaña no serán solo la denuncia de la situación sino que buscamos que las mujeres tengan confianza en sí mismas y salgan a luchar por sus espacios y derechos.

Coordinadoras: Rocío García y Alejandra Ferrari

BIBLIOTECA
MLN - TUPAMAROS



SINTESIS



SINTESIS

Del análisis de lo vivido creemos que se pueden extraer algunas conclusiones; una primera conclusión a destacar es que esta Asamblea ha sido fundamentalmente una asamblea de mujeres “seltas”, mujeres que no han tenido la experiencia de estar organizadas, muchas mujeres que por primera vez participan de un encuentro de este tipo y que, sin dudas, en porcentaje, nos ganaron las del Interior.

Hemos compartido estas horas con mujeres de Treinta y Tres, Florida, Tacuarembó, Paysandú, Mercedes, Melo, Maldonado, Artigas, Rivera, Colonia, Río Negro, Minas y Canelones. No hay duda que las del Interior están muy ávidas para lograr espacios de intercambio y de reflexión conjunta.

Como segunda conclusión, muchas mujeres que venían de un mismo lugar no se conocían y fue en esta Asamblea que se encontraron.

Y para las que vinimos a buscar un lugar de testimonio, donde poder decir cosas que jamás pudimos contar, que no teníamos mucha idea de lo que significaba estar compartiendo un momento con otras mujeres, en esta Asamblea, lo encontramos, y este sin duda, ya es un logro.

Aquellas otras que necesitábamos de un espacio donde buscar respuestas a las dudas, a las contradicciones, a las expectativas, hemos podido constatar que tales respuestas sólo pueden darse entre todas. Y aquí ya se han propuesto mecanismos alternativos de cómo empezar a buscarlas.

¿Cuáles han sido algunas de estas reflexiones? Por un lado, el trabajo llevado a cabo por la cantidad de grupos de mujeres que existen, ha dado sus frutos.

Las mujeres somos hoy un tema insoslayable; ganamos la calle con acciones, en cada espacio mixto social o político, las mujeres tenemos una presencia.

Hemos elaborado proyectos de ley y tenemos una Comisión sobre la Condición de la Mujer a nivel parlamentario.

En muchas de las Juntas Departamentales de nuestro país se han presentado iniciativas, y el Foro sobre el Cáncer de la Mujer que se llevó a cabo el sábado 15 de setiembre en la Junta Departamental de Montevideo, fue sin duda un logro conjunto de las organizaciones de mujeres y de las edilas de los distintos departamentos, contando con el apoyo de dos o tres hombre sensibles a la causa.

Por todo esto, el trabajo de todos estos años es sin duda un éxito; pero no debemos dejar de lado las dificultades con las que nos enfrentamos.

¿Cuáles fueron estas dificultades?

Uruguay se encuentra hoy, no sólo ante una crisis económica sino ante una crisis de creencias: no creemos en los espacios tradicionales. Estamos hartas de escuchar los hermosos discursos que en la práctica no se concretan.

Tenemos que trabajar más para poder subsistir: un trabajo ya no nos alcanza. No tenemos vivienda: en el Taller de Mujer y Ciudad se vio cuántos son los cedulones de desalojo que nos llegan.

La participación en todos los ámbitos ha disminuido. No tenemos tiempo pero tampoco tenemos ganas. Y esta situación no escapa a las acciones y organizaciones emprendidas desde las mujeres.

No hemos logrado aún convertirnos en espacios alternativos reales, con propuestas y formas de trabajo alternativas, convincentes y efectivas. Esta es una barrera que sin duda tenemos que abatir. Porque seguir peleando aisladamente, defendiendo sólo el terreno ganado por cada organización nos debilita.

Tenemos que llenar de contenido términos que quizá hoy se estén volviendo eslóganes. ¿Qué queremos decir cuando hablamos de “concientizar mujeres” o cuando nos referimos a “hacer política desde las mujeres” o a tener “un lenguaje de mujeres”? ¿O cuando hablamos de un trabajo solidario entre mujeres, que contemple las diferencias y sea pluralista?

¿Y cuáles son nuestros desafíos?

Llenar de contenido nuestros términos es un desafío y quizá esta Asamblea pueda ser la instancia donde todas juntas nos comprometamos a encararlo.

Y también son desafíos saber qué pasa con nuestra salud, qué pasa con nuestro cuerpo. Qué educación sexual queremos. Qué queremos las jóvenes; qué ciudad queremos. Hasta cuándo aguantaremos la violencia que estamos viviendo en las calles y en la casa. Y, ¿qué proponemos?.

En cuanto a nuestra salud, ¿qué pasa con ella? ¿y con nuestro cuerpo? El ser mujer que tenemos incorporado es el de una mujer ignorante, ingenua, insegura, pasiva, aguantadora, temerosa, maternal, sufrida, dependiente, sometida . . . resignada.

Hemos logrado transformar algunos de estos aspectos lo cual puede demostrarse a través de experiencias personales que evidencia la potencialidad del cambio.

Pero para que esto sea una realidad generalizable y un cambio al alcance de todas, debemos: colectivizar nuestras experiencias de cambio, organizarnos

como mujeres para no reproducir esquemas y para auto—valorarnos, formar grupos de autoayuda, romper el aislamiento.

Debemos elaborar estrategias que contengan acciones convocantes y para ello, sin duda estas acciones deben contemplar las necesidades de las mujeres.

El tema de la educación sexual que apareció en varios talleres, como una herramienta para el cambio, nos parece fundamental. Pero debemos definir cuál es la educación sexual que proponemos. Debemos recordar qué educación sexual tuvimos siempre, aquella que consolidó la doble moral, las discriminaciones, la represión. No te toques, no te mires, no sientas, no busques placer, ha sido la educación sexual que las mujeres hemos recibido. Por lo tanto, esa educación sexual que proponemos debe tener nuestras opiniones y planteos.

En cuanto a las mujeres jóvenes, ellas han planteado que no están incluidas, que no se sienten parte del movimiento de mujeres. Y es cierto. El Movimiento de Mujeres no está integrado en su mayoría por mujeres jóvenes. Aunque vale la aclaración, las que estamos no somos viejas. Debemos realmente hacer un esfuerzo para cambiar esta situación. Y, deberán ser en alguna medida las propias jóvenes las que busquen los caminos para elaborar sus propias reivindicaciones.

De lo contrario, estaríamos reproduciendo el viejo y querido esquema de la relación madre—hija. Por supuesto que desde el movimiento se deberá revisar formas de trabajo y volver a pensar el por qué las propuestas no resultan atractivas para las jóvenes. Pero las jóvenes deberán pensar y reflexionar sobre el por qué no se sienten discriminadas.

En síntesis deberemos emprender un camino conjunto en el que lo que piensan, sienten y viven las jóvenes se incorpore a las reivindicaciones generales del Movimiento de Mujeres para que efectivamente sea pluralista y contenga las necesidades y propuestas de todas.

En el taller de violencia se puso de manifiesto que, sin duda, nos enfrentamos a un aumento en sus formas de expresión. Por el trabajo realizado desde los grupos de mujeres se puede registrar más casos de denuncia aunque todavía son esos algunos de los muchos casos que sabemos existen.

Las mujeres somos víctimas de esa violencia y hasta ahora la hemos vivido y sufrido aisladamente.

Parecería que las mujeres nos queremos poco. Sentimos que nuestro problema es personal y debe ser resuelto “entre las cuatro paredes de nuestro dulce hogar”. Nos cuesta aún ubicar a la violencia como un problema social íntimamente relacionado a nuestra condición de oprimidas. No creemos tampoco en las instituciones que han sido creadas desde el Estado para encauzar nuestras denuncias, porque nos han fallado.

No se conocen, en general, los grupos que están llevando a cabo el trabajo de apoyo y asesoramiento a las mujeres maltratadas. Y además, debemos reconocer que éstos aún no son suficientes para poder canalizar y atender todas las demandas.

Somos víctimas pero también somos generadoras y reproductoras de violencia.

Esto nos duele, nos angustia, nos culpabiliza. Nos encontramos en un círculo vicioso producto de nuestra historia ancestral de mujeres de la educación que hemos padecido y del rol que la sociedad patriarcal y machista nos ha asignado.

Ante todas estas evidencias y constataciones NOS PROPONEMOS:

- emprender acciones que también contengan reflexión, enmarcadas dentro de un proceso dinámico y colectivo.
- crear un espacio amplio, porque ninguna de estas acciones puede ser de un día, ni de una organización. Esto nos comprende a todas, a las mujeres organizadas y a las “sueltas”, y a las mujeres político—partidarias, a las sindicalistas, a las de grupos barriales, a las de cada uno de los departamentos de este país.
- debemos definir entre todas cuáles pueden ser los ejes determinantes de campañas que conjuguen todas las demandas que han surgido de esta Asamblea y de los años de actividades que llevamos auestas.

Las compañeras participantes el taller “Mujer y Ciudad”, elaboraron propuestas de carácter general que incorporamos a esta síntesis:

- que las resoluciones de esta Asamblea sean enviadas a todas las organizaciones.
- que se difundan a través de todos los medios de comunicación.
- ofrecer talleres a realizarse en organizaciones barriales mixtas y de mujeres, reproduciendo las discusiones aquí realizadas.
- realizar una campaña de difusión en todo el país, en un período de dos meses.

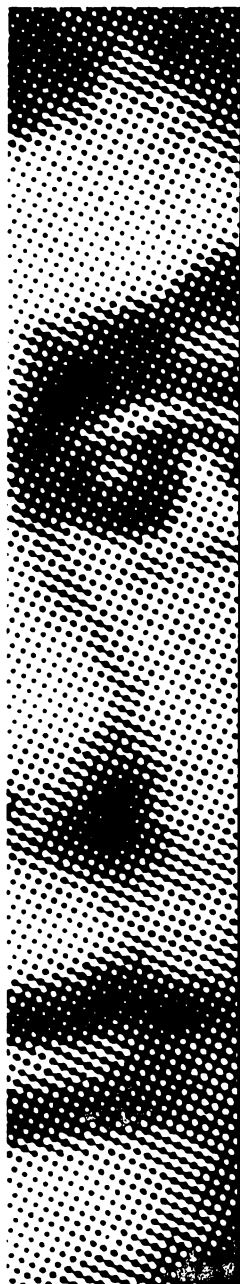
Para poder instrumentar y profundizar en todos los aspectos que comenzamos a tratar en esta Asamblea proponemos desde el taller de “Movimiento Social de Mujeres”, volver a encontrarnos el sábado 6 de octubre a las 13 horas en el local de judiciales (Río Branco 1280 entre Soriano y San José).

Nos parece importante plantear que la COORDINACION DE MUJERES que convocó esta Asamblea no puede ni le parece correcto, el llevar adelante sola todas estas propuestas. Para que realmente puedan ser realidad TODAS DEBEMOS SER PROTAGONISTAS Y COMPROMETERNOS A LLEVARLAS A CABO.”

En definitiva, sólo entre todas podremos romper el círculo vicioso. VAMOS A HACERLO.

Para cerrar la Asamblea las actrices Cecilia Baranda y Pilar Cartagena hicieron una lectura dramatizada de “Memorias del Fuego” de Eduardo Galeano, y, entre todas nos despedimos hasta la próxima, compartiendo un vinito y un poco de música.

ENTREVISTAS



ENTREVISTAS

Durante este año que va desde la Asamblea hasta hoy, comentamos con muchas de las asistentes sobre las impresiones recibidas antes, durante y después de la Asamblea. A modo de muestra, aquí van algunas. Otras quedaron en el tintero, aunque no en el olvido.

Mirta, desocupada, 43 años

Me enteré de la Asamblea por la radio y ahí me presenté. ¿Esperando qué? buena pregunta. Esperando que hubiera proyectos para nosotras, las que no participamos de ningún grupo...

—Las mujeres “seltas” como decimos a veces.

Seltas es una denominación que no me cae bien, puede ser chocante... yo diría “mujeres no integradas”, bueno, como tal pensé que en ese ámbito encontraría algo que pudiera elevar el estatus de las mujeres. Porque aunque creamos que la situación ha evolucionado, no es verdad, la gente es todavía muy machista.

—¿Y qué encontraste?

Yo estuve en el taller de **Mujer y Movimiento**. Ideas, muchas ideas, encontré ideas a granel... Pero, lamentablemente, no se concretó nada... y eso desmoraliza. Yo me siento feminista cien por cien, feminista de nacimiento, pero nunca me integré a nada y creo que es porque nunca se concreta nada.

—¿Qué te quedó de la Asamblea, además de las ideas?

Me quedaron las ganas de crear esa forma que nos permita unimos.

Beatriz, 37 años

Llegué a la Asamblea a través de compañeras de Facultad que me embalaron.

Nunca pertenecí a ningún grupo de mujeres de manera organizada y me pareció interesante que existiera una forma de identificarnos, de reconocernos con otras mujeres que tienen la misma problemática. Creo que hay una gran mayoría de mujeres que no son conscientes de la problemática que viven.

—¿Qué harías para generar esa conciencia?

Personalmente no sé en realidad cuál es el mejor camino, a veces me siento como desarmada discutiendo con mujeres que más o menos tienen mi misma historia y me impresiona sentirme tan bicho raro por lo que pienso... Estuve en el taller de Mujer y Ciudad y antes de ir, discutimos en Facultad qué quería decir eso de mujer y ciudad, qué relación había, hacia dónde apuntaría... teníamos sólo el título y a muchas compañeras les costaba entender que pudiera haber un enfoque específico de la mujer.

—¿Tuvo sentido la especificidad?

Sí, totalmente... aprendí pilas de una nueva manera de ver la ciudad, no sólo desde el punto de vista técnico. Me gustó también la sencillez que tenían las mujeres para plantear una temática que nos estaba enseñando muchas cosas, me gustó la actitud que tenían.

Una de las conclusiones que saqué fue que las mujeres llevamos metido adentro el rol de servicio y que a muy pocas se nos ocurre pensar que la ciudad también puede ser un lugar de disfrute para nosotras, ese que te da el derecho a ser dueña de tu espacio... Tuve una sensación muy clara en ese taller de la dificultad que tenemos las mujeres para luchar por nuestros derechos específicos.

—¿Después de la Asamblea te decepcionaste?

No, porque tengo una noción clara de las dificultades que iban a surgir, sé que es un trabajo a largo plazo, y decepcionar significa culpabilizar a alguien, es más bien un estado de las cosas. Además toda la iniciativa que generó ese hecho, ese pulmón que se puso para que pasara... y bueno, eso queda en la cabeza de las que fuimos.

Myriam, trabaja, 28 años

Fui a la Asamblea porque una amiga me invitó a participar. Al principio me sonó rarísimo, no sabía cómo era el mecanismo de una Asamblea, ¿estaríamos todas juntas? ¿eligiríamos temas? ¿tendríamos que proponer algo ¿cuál sería la forma de trabajo, votación, todas esas cosas... cuando me dijeron que se trabajaría en talleres, al principio me asustó, pensé que tenía que ser profesional, o maestra o tener algún tipo de estudio... me los imaginaba así y me asustó... pero me encontré con otra cosa muy distinta.

—¿Con qué?

Estuve en el taller de Salud mental y Salud sexual, ya la amiga que me había invitado me había tranquilizado explicándome que no era nada como me lo estaba imaginando. Entonces después de dudar entre otros talleres, elegí ese.

Pude intervenir sin ninguna inhibición, se formaron grupos de cinco mujeres más o menos, y se trabajó de una manera sencilla y directa. Lo curioso es que había mujeres de muy distintas edades, en el grupo en que yo estaba había desde 60 hasta 19 años y sin embargo pudimos hablar con el mismo idioma. Lo que más me llamó la atención fue eso, de que a pesar de la edad, todas nos dábamos cuenta que teníamos las mismas experiencias, las mismas preocupaciones.

—¿Y llegaron a las mismas conclusiones?

Sí, y eso fue lo grave porque llegamos a la conclusión de que pensáramos lo que pensáramos y fuéramos de una generación o de otra, todas habíamos tenido las mismas experiencias, las mismas preocupaciones.

—¿Te quedaron ganas de más Asamblea?

Sí, salí con mucha polenta, con mucha fuerza, como que tenía un diálogo, me sentí apoyada, lo que me pasaba a mí le pasaba también a muchas. Y ver de qué manera esto se puede cambiar. Eso es lo que me quedó de la Asamblea: unas ganas enormes de seguir adelante. Después hubo otras reuniones, parecía que la cosa seguía con mucha polenta... hasta que vino el período de vacaciones, se fue todo el mundo y creo que se fueron perdiendo las fuerzas. Pero me quedó muy claro una cosa y es que tenemos que aprender a querernos, a reforzar nuestra autoestima.

Mónica, trabaja en un grupo organizado de mujeres, 29 años

Fui a la Asamblea porque trabajo en un grupo de mujeres y estoy en el tema. Encontré todo muy amigable, muy como sentirte en tu casa, a pesar de estar en un lugar tan imponente como el salón de la Intendencia.

—¿Elegiste el taller por tu especialidad?

Sí, estuve en el taller de sexualidad y lo que más me gustó fue que a pesar de las diferencias de edad, y de todo, porque nos juntamos en subgrupos por numerito, o sea casualmente, sin ninguna preselección, nos dimos cuenta que teníamos la misma trayectoria. Eso sí que fue impresionante darnos cuenta que habíamos pasado por situaciones tan parecidas a pesar de que una tenía 29 como yo, otra 14 y otra 50 y pico, eso te da para pensar...

—¿Se sacó alguna conclusión en relación a esta identidad femenina que recorre toda la vida?

En un resumen final se vio un perfil de lo que la sociedad quería de nosotras: que fuéramos lindas pero recatadas, inteligentes pero que no habláramos mucho, independientes pero fieles.

—¿Y después de la Asamblea cómo te sentiste?

Me quedé con ganas de seguir, se supone que hay pilas de trabajo por hacer para cambiar ese prototipo que nos proponen. También fue bueno hacer una autocritica para ver con claridad qué parte tenemos en esa imagen distorsionada. Pienso que si no se cambia la educación... mientras una mamá trate convencionalmente distinto a un nene y a una nena...

Carina, estudia, 21 años

Llegué por la radio, la propaganda estaba buenisima... y yo hace años que sentí la discriminación, y que me di cuenta que había que pelear por eso.

—¿Una feminista de nacimiento, entonces?

Casi. Me atrajo el taller de Salud mental y salud sexual, me sentí más identificada con ese taller que con el de Mujer Joven, por ejemplo, aunque me quedaron ganas de ir a los dos. También me interesó el encuentro con mujeres del Interior con quienes tan pocas veces tenemos oportunidad de intercambiar problemáticas... y claro, después no se concretó nada con ellas. Me pareció re-bien lo de la campaña contra la violencia que fue una de las decisiones que se tomaron en la plenaria final... pero no pasó nada tampoco.

Pilar, ama de casa, 5 hijos, 54 años

Me enteré de la Asamblea por una vecina que oye la radio, organicé todo para poder faltar dos días o un día y medio y me largué. Con mucho miedo, porque no sabía bien que era eso de los talleres, pero como decían que era para todo el mundo, fui.

—¿Y te arrepentiste?

No, para nada, al revés, me gustó mucho, me sentí que tenía muchas cosas para decir que le podían servir a las demás, esa sensación nunca la había tenido, siempre creí que lo que me pasaba me pasaba a mí sola.

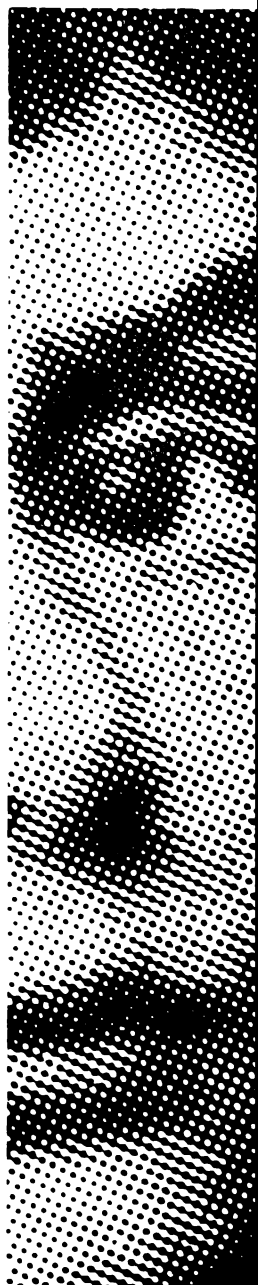
—¿Cómo elegiste el taller donde integrarte?

Estuve en el taller de **Violencia hacia la Mujer**, porque creo que es un tema que ni se conoce, que la gente cree que son cuentos de histéricas, y fue muy importante lo que se dijo allí, lo parecido que, salvando las diferencias entre caso y caso, porque desde los golpes hasta los gritos todo es violencia, lo parecido que habían sido las experiencias de todas. A veces se trataba del marido, otras del novio; me impactó mucho el testimonio de una muchacha joven que no podía tener ninguna relación de pareja porque se interponía la imagen del padre con su extrema violencia hacia la madre, y ésta pasiva, disculpándolo... en fin, "cosas de todos los días", como dicen.

—¿Después de la asamblea, quedaste en relación con alguien?

No, después fui a una reunión que se hizo al mes con 60 mujeres, más o menos, pero nos desconectamos... y ya no pasó nada.

EPILOGO



EPILOGO

Y DE COMO SIGUIO LA HISTORIA

El 6 de octubre, a un mes de la Asamblea, nos reunimos alrededor de 70 mujeres para discutir qué acciones, qué estrategias llevaríamos a cabo para continuar avanzando juntas en el desarrollo de un movimiento de mujeres.

Aún nos quedaba mucho entusiasmo, aunque sabíamos que no iba a ser fácil, y fue así que resolvimos hacer una concentración frente al Ministerio del Interior por el caso de la trata de blancas. A los 15 días nos volvimos a reunir —y ya no éramos más que 20— para organizar el día de Acción Contra la Violencia hacia la Mujer, el 25 de Noviembre. Ese día, en la Plaza Libertad fueron muy pocas mujeres y sólo algunas activistas. Nos sentíamos envueltas en un manto de desánimo y descreimiento. Vino el verano, pasaron los meses, habíamos perdido contacto entre las “asambleistas”...

La Coordinación siguió reuniéndose sin más riqueza que la lista de las mujeres de Montevideo y del Interior . . . en una carpeta. Ya las llamaríamos nuevamente, ya se nos ocurriría algo . . . más que nada, nos faltaba el “cómo”.

Y se nos ocurrió. Realizaremos una experiencia piloto en cuatro barrios de Montevideo para que las propias mujeres puedan crear grupos autogestionados.

La idea es aportar a las mujeres nuestra experiencias y “saberes” para que cada una pueda, si quiere, transmitir a su vez lo que siente y sabe y formar un nuevo grupo sin importar el tamaño ni la cantidad.

Esta experiencia se desarrollará en los siguientes barrios:

La Teja; Colón; Cordón, Ciudad Vieja, Centro; Malvín, Buceo.

Pero esto ya es historia para otro libro.

INDICE

Prólogo	5
Breve Historia de la Coordinación de Mujeres	9
Hechos consumados	15
A igual salario, doble jornada	25
Una ciudad de bocas pintadas	37
Papá amasa la masa	43
Hablando de sexo	53
Un espacio que suma	63
Descubriéndonos	71
Síntesis	77
Entrevistas	83



n este libro se encontrará la historia de la Asamblea Nacional de Mujeres, contada por las protagonistas del evento que reunió a casi 300 mujeres organizadas y no organizadas de todo el país. Los días 22 y 23 de setiembre de 1990. Cómo se formaron los diversos talleres en que se trabajó, con qué dinámicas se hicieron, los resultados y las propuestas que de ellos salieron. Se encontrará también la historia de los sentimientos que allí existieron, los pesimismos, los optimismos, el decaimiento, la euforia, todos marcados por el signo de la utopía de ser mujeres con carta de ciudadanía completa, tanto en lo público como en la cocina, tanto en la calle como en nuestras casas. Con el sueño tan posible como el de todas las utopías que en la historia han sido, de ser personas a carta cabal.

COORDINACION DE MUJERES
FESUR